

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Revista terapéutica del cólera morbo. — Apéndice. — Estadística del lazareto de Mahon, comprensiva desde su apertura en 1817 hasta fin de 1853. — Es justo, útil y necesario que los médicos formen parte de los cuerpos gubernativos y legisladores para que ayuden poderosamente a resolver las cuestiones sociales que en ellos se ventilen, interviniendo en la formación de las leyes. — **PRENSA MEDICA.** Medicina: Apoplejia cerebral consecutiva a violencias externas; falta de indicios exteriores. — Casos de empiema; operacion por medio del trocar. — Cirugía: Pinza especial para favorecer la taxis. — **PARTE OFICIAL:** Disposiciones del Gobierno. — Junta municipal de Sanidad. — Sanidad militar. — **SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS:** Comision central. Secretaria general. — **VARIEDADES:** Entrevista de los representantes de la prensa médica con el Sr. Ministro de la Gobernacion. — Proyecto de asociacion. — Un sacerdote médico. — Dos preguntas y su respuesta. — Rectificación. — Crónica electoral médica. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.** — **ANUNCIOS.** — Comité médico central de elecciones.

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA TERAPÉUTICA

del cólera morbo.

II.

Vamos a seguir, y seguiremos en adelante, recopilando cuanto la prensa médica publique tocante a la terapéutica del cólera morbo, y a ello añadiremos cuanto gusten remitirnos nuestros profesores de las provincias invadidas. Asi creemos prestar un servicio a la humanidad y facilitar a los médicos, en las penosas circunstancias que les rodean, el preciso conocimiento de lo que se recomienda contra tan indomable dolencia, y del resultado que la experiencia va dando a conocer. Por lo menos de esta manera lograrán hallarse al corriente de la terapéutica del mal, sin invertir en ello un tiempo de que no pueden disponer, y tendrán la ventaja de hallarlo reunido en un solo sitio del periódico y en breve espacio.

Purgantes salinos. — Recamier, Briquet, Gendrin y otros varios han propuesto y empleado, a creerles con buen éxito, el sulfato y el hidrocloreto de sosa. Recamier daba 2 dracmas del sulfato cada hora contra la diarrea, merced a cuyo tratamiento dice que se modificaban las cámaras, solia detenerse el vómito y aun se efectuaba una buena reaccion. Briquet considera a los purgantes salinos como un medio de derivacion generalmente eficaz, a cuyo favor se disminuye o se detiene la diarrea; pero solamente los empleaba muy al principio, reputándolos como dañosos en el período algido. Gendrin sostiene que una disolucion saturada de sulfato ó de hidrocloreto de sosa, de la cual se administra una cucharada de media en media hora, suprime con rapidez las evacuaciones y es conveniente al principio del período algido y en el período blenorragico. Su mira es sustituir al cólera una gastro-enteritis intensa, que detiene la enfermedad cuando no ha llegado todavía la sangre a tal grado de alteracion que no pueda conseguirse la reaccion por medio de los estimulantes difusivos.

Asi las cosas tocante al uso contra el cólera del sulfato de sosa, el Sr. Guyot ha llamado de nuevo la atencion hacia él, sosteniendo que en el primer período es el remedio por excelencia, y que tan eficaz ha sido siempre en sus manos, que ningun enfermo de los que le usaran llegó nunca al segundo período. ¡Asombra la facilidad con que algunos prácticos aventuran sus juicios, fundados unas veces en datos escasos, otras en observaciones incompletas ó viciosas, y muchas en resultados que se deben a circuns-

tancias inapreciadas que concurren en los enfermos ó en la enfermedad! En el segundo período dice que daria los mismos resultados ventajosos si el estómago admitiera el medicamento, pero es arrojado este por lo comun y hay necesidad a lo menos de mezclarle con agua de Seltz.

Mas cuando a la diarrea se agregan los vómitos ha aconsejado Guyot la ipecacuana, y en el período algido los alcohólicos ó el opio hasta producir la embriaguez.

Dos escritos recientes se han publicado por facultativos extranjeros que han seguido con mayor ó menor fidelidad las inspiraciones de Guyot, insertos ambos en *L'Union médicale*, y de los cuales quiero presentar aquí un breve resumen.

El Dr. E. Lebon (1) dice, que del uso de los purgantes salinos contra la diarrea prodrómica no ha reportado tantas ventajas como Guyot; pero que el extracto gomoso de opio a la dosis de 10 ó 12 granos al dia ha producido constantemente el resultado mas feliz, asi como los cuartos de lavativa de almidon con 15 ó 20 gotas de laudano.

Comenzó a tratar 45 enfermos cuando solo tenian algunos vómitos, calambres, cianosis en el rostro, cámaras blanquecinas, frialdad general y vómitos porráceos, y les administró aguardiente ó rom, hasta ponerles medio ebrios, aplicándoles despues botellas ó ladrillos calientes. Los vómitos cesaron siempre, a los diez minutos no habia evacuaciones ventrales, y al cuarto de hora sobrevino un sudor general que se convirtió pronto en sudor y que se sostuvo mediante fusiones de té, de flor de tilo ó de manzanilla, con la adición de un poco de aguardiente. Cuando los enfermos vomitaban el rom les hacia tomar un pedacito de hielo.

No permitió mudar la ropa de los enfermos hasta detenerse el sudor; y solo entonces, despues de administrar media lavativa con onza y media de sulfato de magnesia, es cuando dió la limonada citrica fria, a corta dosis y cada diez minutos, añadiéndola un poco de rom las diez horas primeras. A los 7 u 8 dias quedaron los enfermos curados.

En vista de estas curaciones, y de otros casos menos felices, aunque los presenta acompañados de circunstancias que sirven de disculpa a la ineficacia del tratamiento, resume el Sr. Lebon del siguiente modo su método curativo:

— Cuando ocurre el ataque, esto es, luego que hay frialdad con ó sin náuseas, los alcohólicos a dosis que embriaguen determinan muy pronto la reaccion. Cuando cesa el sudor, una lavativa purgante modifica la enfermedad ventajosamente. Si los alcohólicos no detienen en seguida el vómito y tarda dos ó mas horas la reaccion, puede diagnosticarse con certeza la muerte del enfermo.

— El Dr. Bourgeois (2) hace grandes elogios de la medicacion evacuant que ha ensayado en muchos coléricos. Cuando solo hay que combatir simples evacuaciones de naturaleza coleriforme, aconseja, por la prontitud, una botella de agua de Sedlitz, una onza de sulfato de sosa ó la limonada de Rogé, segun las personas, su gusto y sus fuerzas: la limonada conviene mas a los sujetos delicados y a los niños, pero tambien toman estos el sulfato de sosa en agua de grosella con azúcar. Con el uso de tales purgantes toman las evacuaciones un carácter bilioso y

cesan a las pocas horas. Ademas de la diarrea desaparecen tambien los sintomas generales. Cuando hay vómitos, juntamente con la diarrea, recurre, como aconseja Guyot, a la ipecacuana, que en los casos graves le ha proporcionado inmensas ventajas, y despues de haberla usado recurre al purgante salino.

Mucho recomendamos a los médicos españoles la mas esquisita prudencia para admitir estos métodos de curacion que en otros países se inventan. El descubrimiento de un específico ó de un método general para la curacion del cólera tenemos mucho que no pase de ser una quimera con puntas y collares de ridicula. ¿Hay en realidad algun específico en medicina? ¿Debe reputarse siquiera al mercurio y a la quina como específicos de la sífilis y de las enfermedades palúdicas? Pues si ni hay ni se buscan específicos para combatir las demas enfermedades, ¿por qué obstinarse en buscarle para el cólera morbo? Empeño funesto que conduce a incalificable empirismo y ocasiona no escasas victimas que salvaria sin duda la medicina racional!

Método del Sr. Fremy. — Este práctico ha publicado en el *Moniteur des Hôpitaux* el resultado de sus observaciones. Del sulfato de estricnina no ha conseguido ventajas, antes teme mucho que por haberle ensayado no haya conseguido salvar a los enfermos en quienes le administró. Cree que con él se aumentaron los fenómenos de asfixia.

Despues de dividir la enfermedad en tres períodos principales, caracterizados, el primero por ciertos trastornos funcionales del estómago é intestinos (malestar, cansancio, náuseas, diarrea, horborrigmos, inapetencia, lengua saburrosa, ansiedad epigástrica etc.); el segundo por los fenómenos que constituyen lo que se llama colerina (diarrea blanca sin dolores de vientre, vómitos de igual naturaleza, ligeros calambres, algo de enfriamiento, ligera cianosis, ojos hundidos, pulso pequeño etc.), y el tercero por los fenómenos propios del cólera en toda su gravedad, establece el siguiente tratamiento:

En el primer período. Cuando hay evacuaciones de carácter bilioso con náuseas, saburra, gusto amargo, sintomas de infarto gástrico en una palabra, están indicados los purgantes, y en particular la ipecacuana. Cuando no hay evacuacion ninguna: guardar cama; cataplasmas calientes al vientre; embrocaciones en la misma region con aceite de manzanilla; de hora en hora una taza de infusion de manzanilla, de flor de tilo ó de menta piperita, caliente y aromatizada con un poco de agua carmelitana; lavativas de cocimiento de raiz de altea y cabezas de adormideras cada 4 horas, y por último una pocion compuesta de esta manera:

Eter nítrico	20 gotas.
Agua destilada de menta	1 dracma.
— de melisa	1 dracma.
— de laurel real	1 escrúpulo.
— de lechuga	3 onzas.
— de flor de naranjo	1 onza.
Jarabe de hidrocloreto de morfina	1 onza.

A cucharadas.
En el segundo período. Grande vejigatorio que coja desde el epigastrio inclusive hasta seis dedos mas arriba del pubis, con el cual dice que desaparece la diarrea y se calma la ansiedad epigástrica. La lavativa siguiente:

Tanino	12 granos.
Alumbre	20 idem.
Almidon en polvo	1 cucharada.
Cocimiento de raiz de malvavisco	3 onzas.

(1) *UNION MÉDICALE* del 21 de agosto último.

(2) *IDEM* de 31 de agosto, último.

Con esta lavativa ó se corrige la diarrea, ó se dispone el conducto intestinal para aplicar la siguiente:

Láudano de Rousseau.	10 gotas.
Tintura de catecú.	30 idem.
Magisterio de bismuto.	2 1/2 dracmas.
Cocimiento de raíz de malvavisco.	3 onzas.

Segun la frecuencia de las cámaras se aplica cada dos horas una ú otra lavativa.

Ademas administra de hora en hora una cucharada de la siguiente pocion:

Subnitrato de bismuto.	aa 1/2 dracma.
Eter nítrico.	1 escrópulo.
Goma tragacanto.	4 gotas.
Aceite de menta.	2 1/2 dracmas.
Jarabe de quina.	1/2 onza.
— de corteza de naranja.	3 onzas.
Agua destilada de flor de tilo.	

Si el enfermo vomita los líquidos se reemplaza la pocion con los polvos siguientes:

Alcanfor en polvo.	aa 20 granos.
Alumbre pulverizado.	
Opio en polvo.	1/2 onza.
Cuerno de ciervo calcinado.	

Háganse 20 papeles para tomar uno cada hora en medio vaso de agua de Vichy, aromatizada con una cucharada de agua de menta piperita.

En el tercer periodo. Son raras las curaciones, y por esto dice que puede apelarse á todos los métodos empíricos, racionales etc., toda vez que se atiende á evitar el enfriamiento usando estimulantes, como el té, el café, el vino caliente etc., y aplicando sinapismos, vejigatorios etc. También puede darse la misma mistura que en el segundo periodo, añadiendo media dracma de sulfato de quinina.

Los lectores ven que el método curativo de M. Frémy es demasiado vulgar, no ofrece novedad notable, ni debe presumirse más eficaz que otros cien planes curativos análogos que se hallan muy al alcance de cualquier práctico, por poco avisado que sea. Omiso varios detalles ociosos de todo punto.

No hay duda que si este tratamiento es poco útil á los enfermos, debe ser altamente provechoso á los boticarios.

Recopilo.

Método del doctor Debreyne.—En un buen artículo inserto en la *Revue de thérapeutique medico-chirurgicale*, ha presentado este apreciable médico cartujo ciertas consideraciones teóricas que no es mi ánimo criticar ahora; y fundándose en aquellas teorías preconiza el sulfuro de mercurio rojo (cinabrio) en fumigaciones, y el sulfuro de mercurio negro (etiope mineral) por las vías digestivas.

«Pareciendo cierto, dice, que el virus cólico penetra en la economía en estado aeriforme por las vías respiratorias, es racional atacarle por iguales vías administrando el remedio en estado de vapor para que, respirado bajo esta forma, obre directamente y con prontitud sobre la sangre á fin de curar la intoxicación virulenta, como obra sobre ella el oxígeno del aire para purificarla y comunicarla nueva vida.

«Además, como los efectos del cólera son con frecuencia pronto y fulminantes, hay necesidad también de un remedio que obre instantáneamente y mate como un rayo el virus animado que es causa de la sideración cólica.

«Para tratar el cólera se hechen polvos de cinabrio en carbones encendidos como cuando se trata de dar cualquier otra fumigación medicamentosa, y se administrará como medio auxiliar el sulfuro negro de mercurio por las vías digestivas.

«Tal vez conviniera, en calidad de medio profiláctico, fumar cigarrillos con cinabrio ó ponerlo en la pipa mezclado con escipiente adecuado ó con alguna sustancia aromática como el benjui y el estoraque. También podrían envolverse los cigarros en papel que tuviera cinabrio en su composición.

Expirare, dice para terminar el buen doctor Debreyne, y eso mismo digo yo. Mientras la experiencia no pronuncie el fallo, debemos considerar este método como una muestra de los buenos deseos de nuestro profesor.

Carbonato de sosa.—La experiencia ya dando su fallo acerca del decantado carbonato de sosa,

y ese fallo aparece desgraciadamente no poco conforme con el juicio que emitimos en el artículo inserto en nuestro penúltimo número. En una comunicación que el jefe de sanidad militar de la capitania general de Cataluña ha dirigido sobre este asunto al Director general del Cuerpo se leen las siguientes palabras:

«Después de oído el dictamen de varios profesores encargados de la asistencia facultativa de esta clase de enfermos, y en particular de los oficiales del Cuerpo D. Francisco Yust, primer médico del mismo, y D. Florentino Díaz, segundo ayudante, que lo son de los militares que se hallan en el hospital de Junqueras, y atendidas las observaciones verificadas por mí mismo, debo manifestar que han sido muy distintos los resultados obtenidos segun la forma con que se ha presentado el cólera morbo en este país; por lo general en la forma biliosa simple, con poca ó ninguna perfrigeración, y en la saburrosa acompañada de iguales circunstancias, la administración de dicha sal en dosis de media á una dracma ha probado bien, disuelta en dos onzas de agua; lo mismo que con la adición de media onza de aceite de almendras dulces, obteniendo aun mayores ventajas de la disolución de la sosa y doce gotas de láudano formando una mistura; por lo regular esta dosis se ha repetido segunda vez á la hora de tomada la primera y aun la tercera, principalmente cuando no ha habido mucha tolerancia en el estómago, siguiendo á su administración las infusiones de té ó manzanilla solas ó con la adición del espíritu de Minderero, ó con la de alguna cucharada de rom ó de aguardiente de caña.—En la forma adinámica repentina, cuando los enfermos se han presentado perfrigerados, con cianosis, afónicos, suma postración, concentración de pulso, lengua fria, vómitos y evacuaciones abundantes, calambres etc., ha sido infructuoso dicho medicamento, pues en el hospital de Junqueras no se ha conseguido ni una sola curación, y lo mismo en el otro establecimiento civil de esta clase, y en la práctica particular, segun tengo entendido.—De todo lo observado se deduce que el carbonato de sosa es uno de los medicamentos preconizados para la curación del cólera morbo asiático tal vez con alguna exageración en sus resultados favorables, lo mismo que el sulfato de estricnina, el método americano, el agua de vida de mugeres etc., cuyos medios se han tanteado todos por profesores del cuerpo en el hospital de esta plaza.

Si de lo espuesto por este digno profesor castrense se rebaja todavía lo que la prudencia fuerza á conceder, sobre todo en comunicaciones oficiales, para evitar en cualquier evento la nota de ligereza en que pudiera incurrirse partiendo de ligero, se obtiene en resumen que el carbonato de sosa es *completisimamente ineficaz contra el cólera morbo*. Tal fué siempre nuestro parecer. Mejor se comprobará cada día. Seguiremos nuestra revista en el próximo número.

DR. MENDEZ ALVARO.

Apéndice.

Es de mucho interés la siguiente comunicación que acerca de la terapéutica del cólera morbo, principalmente del valor que debe darse al carbonato de sosa, acaba de dirigirme el Sr. D. Francisco Pulido, ilustrado y dignísimo jefe de Sanidad militar en la capitania general de Cataluña. Este apreciable profesor no ha querido autorizar con su silencio ciertas exageraciones atribuidas, sin fundamento, á individuos del cuerpo, temeroso de que dejándolas correr con crédito resultaran estos dos males: daños graves á la humanidad, por cuanto con el uso de un medicamento *probablemente ineficaz* se omitiría cualquier otra medicación más conveniente; y menoscabo en la bien sentada reputación científica del cuerpo de sanidad, á consecuencia del encarecimiento infundado de un medicamento inútil que se atribuyera sin razón á facultativos pertenecientes á él. Merece esta conducta los mayores elogios. Hé aquí la comunicación mencionada:

Señores redactores del *Siglo Médico*:

«Ruego á Vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico la siguiente comunicación:

«He visto con sorpresa que varios periódicos de diferentes puntos de España, tanto políticos como médicos, han estampado en ellos cartas de dos oficiales de Sanidad militar de la guarnición de Barcelona, elogiando el uso del carbonato de sosa, hasta el extremo de considerar insignificante el cólera morbo asiático teniendo á mano aquella sal.

«Como jefe de Sanidad militar que soy de Cataluña, y en la que me hallo haciendo frente á la epidemia en Barcelona cual cumple á mi destino, puedo asegurar á Vds.

que el oficial médico que tanto elogia el carbonato no ha tratado ni un solo cólico; pues en 9 de agosto, muy al principio de la epidemia, se dió de baja para el servicio como enfermo, y no ha salido de su casa hasta que marchó en el día de ayer á disfrutar la real licencia que por cuatro meses le habia concedido S. M. para curarse; licencia que yo mismo le he comunicado.

«El otro profesor que se cita del regimiento caballería de Calatrava, también de guarnición en Barcelona, y que se dice haber asistido á 300 cólicos en el hospital militar sin desgracia, puedo también asegurar á Vds., y es de mi deber hacerlo, que el hecho es falso, pues que ordenando yo y distribuyendo el servicio sanitario como jefe, no he dado este cargo al espresado oficial médico, y por consiguiente no ha visto en el espresado establecimiento ni un solo caso.

«Como yo supongo que ambas cartas sean apócrifas, pues no es presumible que haya profesores que con tanta audacia fallen á la verdad, hago esta manifestación con el objeto de que no se alucinen los que lean tratamientos tan decantados, y tomándolos por guía, los pongan en práctica, si la desgracia los pone en el caso de tratar cólicos; tanto más, cuanto que al ver los felices resultados que se obtienen en el hospital militar de Barcelona, crean ser debido á ellos.

«En Barcelona, los médicos militares obtienen grandes ventajas en las defunciones hospitalarias sobre los demas hospitales; pero esto no es debido á que sean más científicos que los civiles, sino á la buena organización del servicio, á la prontitud con que los atacados son socorridos, puesto que en esta enfermedad, mas que en ninguna otra, el *ocasio proceps* de Hipócrates es una verdad eterna, á que los médicos de los regimientos, segun mis instrucciones, no se separan de sus respectivos cuarteles mas que el tiempo necesario para visitar las familias de los oficiales, y á que tan pronto como (y esto es digno de tenerlo muy presente) observan los primeros síntomas cólicos, los mandan sin demora alguna al hospital, donde sin dilación se les prestan los socorros necesarios.

«Algunos han creído que los oficiales de Sanidad militar encargados del hospital de cólicos de esta plaza tenían un tratamiento particular, y esto ha motivado el que de varios puntos me hayan escrito individuos del cuerpo, celosos por el bien de la humanidad, les hiciera relación de él, por si desgraciadamente tuvieran que ponerlo en práctica.

«A todos he contestado que aqui no hay tratamiento alguno específico, pues que si bien de muchos de los decantados se ha echado mano, el seguido constantemente, sin motivo de arrepentimiento, ha sido el de la racional medicina sintomática secular.

«Concluyo diciendo á Vds. que el carbonato de sosa, en algunos casos sencillos de cólera, y á su principio, ha sido administrado con regular éxito y mas completo si se le agregaba 8, 10, 12 y aun 16 gotas de láudano; pero cuando la enfermedad progresa, ó bien desde el principio se presenta con síntomas graves, el ceñirse al uso del carbonato es perder un tiempo precioso, siempre con riesgo del enfermo.

«La estricnina tampoco ha dado buenos resultados positivos, y se ha desestimado.

«En las 16 horas que duró la enfermedad en mi infortunada esposa, que dejó ayer de existir, principié el tratamiento por el carbonato con láudano; y viendo su ineficacia se echó mano activa y enérgicamente de cuanto la experiencia nos está demostrando, hasta el baño de vapor seco que le aplicó el mismo señor profesor Del-Hon con la máquina de su invención, que lo considero de mucha utilidad para procurar la reacción, y se concluyó con la estricnina, que dió el mismo resultado que los demas.

Con este motivo es de Vds. atento servidor y compañero Q. S. M. B.

FRANCISCO PULIDO.

Barcelona 7 de setiembre de 1854.

Por su parte el profesor médico del regimiento de caballería de Calatrava, á quien se alude en la anterior comunicación, nos ha escrito lo siguiente:

Señor Director del *Siglo Médico*.

Muy señor mio: habiendo visto con extrañeza en su apreciable periódico núm. 33, y revista terapéutica del cólera morbo, un artículo que se refiere al profesor médico del regimiento caballería de Calatrava, copiado de un periódico político (que no se cita) (1), me cumple manifestar que de ningún modo atañe á mí lo contenido en dicho artículo, pues si bien fué á mi cargo una visita en el hospital militar de esta ciudad, fué aquella de enfermedades comunes.

Lo que ruego á V. se sirva publicar en obsequio á la verdad.

El profesor médico del regimiento de caballería de Calatrava.—FRANCISCO UMADER.

ESTADÍSTICA

del lazareto de Mahon,

comprensiva desde su apertura en 1817 hasta fin de 1853.

Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Mi estimado amigo: en carta que desde Vigo escribí á V. el 18 de marzo último, y que se insertó en el *Siglo Médico* del 2 de abril, di

(1) Son varios los periódicos políticos que han copiado una comunicación en que se decía que este profesor habia curado mas de 300 cólicos con el carbonato de sosa. (L. D.)

á V. algunas noticias estadísticas sobre el lazareto de San Simón; y hoy me propongo dar á V. otras sobre el lazareto de Mahon, coordinando los apuntes que me ha facilitado el señor D. Juan Catalan, secretario de la Junta de Sanidad de aquella isla, y uno de los mas laboriosos y entendidos empleados que tenemos en el ramo. Con esto habré resumido lo mas importante que hay que saber acerca de los dos únicos establecimientos de sanidad marítima que contamos en España.

El lazareto de Mahon está situado sobre una lengua de tierra ó península entre Cala-Taulera y Puerto Mahon. Consiste en un edificio magnífico, empezado á construir á fines de 1793 por orden de Carlos IV, y bajo la direccion del mayor de ingenieros D. Manuel Pueyo. Suspendiéronse las obras en 1798, y volvieron á continuarse en mayo de 1803. En setiembre de 1807 quedaron concluidos los tres departamentos de patentes sospechosa, súa y apesada, habiendo dirigido la obra el ingeniero don Juan Antonio Casanova.

El lazareto de Mahon se declaró abierto el 17 de julio de 1817.

El primer buque cuarentenario entró el día 1.º de setiembre de 1817, y fué la bombardera española *Antonia*, su capitán D. Juan Campodónico.

MOVIMIENTO DE BUQUES.—Desde su apertura hasta fin de 1853 entraron 6,030 buques (3,567 nacionales y 2,663 extranjeros.)

De los 3,567 buques nacionales, los 83 fueron de guerra y 3,284 mercantes.

De los 2,663 buques extranjeros, los 373 fueron de guerra, y los 1,790 mercantes.

Los 3,284 buques mercantes españoles midieron un total de 312,050 1/2 toneladas.

Los 1,790 buques mercantes extranjeros midieron un total de 316,761 toneladas.

POBLACION FLOTANTE.—Los tripulantes de los 6,030 buques cuarentenarios forman un total de 210,983, en la forma siguiente: 8,754 en los buques de guerra españoles; 148,457 en los de guerra extranjeros; 54,135 en los mercantes españoles, y 19,637 en los mercantes extranjeros.

El número de pasajeros ha sido de 75,537, á saber: 4,503 en los buques de guerra españoles; 49,204 en los de guerra extranjeros; 13,715 en los mercantes españoles, y 8,115 en los mercantes extranjeros.

Por consiguiente han cuarentenado en todo 286,520 personas.

ESTADO SANITARIO.—Al hablar de este punto respecto del lazareto de Vigo, pude examinar separadamente el estado sanitario de los buques, ó sea de la poblacion flotante, y el de los habitantes y dependientes del establecimiento: pero respecto del lazareto de Mahon solamente he podido averiguar que en 1821 murieron de fiebre amarilla 190 personas, entre ellas su alcaide D. Juan Bolicher, el capellan párroco D. Bartolomé Rotger, dos guardas fijos y muchos de los supernumerarios.—En 1830, cuando la expedicion francesa á Argel, murieron en el lazareto muchos soldados franceses, de resultas de sus heridas los unos, y de enfermedades comunes los otros. En 1840, cuando los franceses tenían establecido su hospital militar en la isleta llamada *del Rey*, en el puerto de Mahon, tambien murieron varios soldados, pero no consta su número, gracias á la poca aficion que tienen á la estadística nuestros empleados.

NACIMIENTOS.—No consta que haya ocurrido ninguno en el lazareto, á causa, segun parece, de que el cura párroco de Mahon se ha opuesto siempre á que se bauticen allí los recién nacidos.

DEFUNCIONES.—Acerca de este importante dato no consta mas que lo antes espuesto respecto del estado sanitario.

Hay un magnífico cementerio para los cadáveres de los católicos, y otro no menos grandioso, separado por una tapia, para los protestantes y demas cultos disidentes.

EMPLEADOS Y DEPENDIENTES.—Viven en el lazareto el alcaide, el médico, el cirujano, el ca-

pellan párroco, un portero y dos guardas fijos.

CONSTRUCCIONES. Cuéntanse en el lazareto 97 edificios; 280 habitaciones; 7 grandes almacenes de ventilacion; 120 poyos ó bancos; 2 enfermerías ordinarias; 3 para apesados; 5 cuartos para sahumeros; 5 lavatorios ó lavaderos; 45 cocinas; 51 comunes; 9 locutorios; 8 puertas grandes exteriores con postigo; 38 puertas de direccion á los varios edificios, tambien con postigo; 53 puertas de entre-muros; 557 puertas de comunicacion interior en los edificios; 533 ventanas; 1 capilla circular en el centro del lazareto, con 30 tribunas para oír misa los cuarentenarios, sin tener roce ni comunicacion con el celebrante, ni entre sí; 5 torres para vigilantes; 3 llaveros con 372 llaves; 10 pozos; 6 aligibes; 2 norias y 4 fuentes al pié de las tapias del lazareto.

A pesar de todo esto, aun falta construir el departamento limpio, que debia ocupar un espacio casi tan grande como el que cogen los tres departamentos de las patentes sospechosa, súa y apesada de que he hablado al principio. En este departamento habian de tener sus habitaciones los empleados, quienes habitan hoy uno de los edificios destinados para los pasajeros, en el departamento súa.

A unas 250 varas del lazareto está situada la isleta de la cuarentena, que tiene unas 500 varas de circuito. En ella permanecen incomunicados los buques de todas las patentes, menos los apesados, despues de haber desembarcado en el lazareto los efectos contumaces. Los incontinumaces se desembarcan, si es menester, depositándolos en alguno de los 10 almacenes que hay en la parte superior, y 8 muy espaciosos sobre el muelle inferior. Contiene ademá esta isleta 3 edificios para pasajeros, y los necesarios para los empleados, con 29 habitaciones; 3 cuartos de sahumero; 5 cocinas; 3 comunes; 6 locutorios; 58 puertas; 29 ventanas; 59 llaves; 3 aligibes y 3 fuentes.—Viven en esta isleta el teniente de alcaide y un guarda fijo.

COSTE DE CONSTRUCCION. El coste del lazareto ascendió á 5.652,746 rs. vn.

DERECHOS SANITARIOS. No se ha encontrado dato alguno referente á la recaudacion del año 1825; pero en los 36 años restantes, á contar desde 1817 á 1853, se han recaudado por derechos de tonelada, espurgo de géneros, visitas de plática, patentes, refrendos y boletas 4.415,107 reales 23 mrs.

Tampoco se ha encontrado dato alguno concerniente á los salarios de los guardas de salud en los años 1825, 1841, 1842, 1843 y 1844; pero consta que en los 32 años restantes que comprende la presente estadística, se ha satisfecho á los referidos guardas un total de 1.916,518 rs. 15 mrs.

Escasas son estas noticias, pero escasas y todo, ha costado gran trabajo poderlas reunir. La falta de método y la sobra de negligencia de los alcaldes y capellanes del lazareto de Mahon, han hecho que carezcamos de mil datos tan curiosos como importantes acerca de nuestro primer establecimiento sanitario. De esperar es que un nuevo y radical arreglo de la sanidad marítima ponga término á semejante abandono, y sepamos puntualmente en lo sucesivo cuanto saber conviene para la ilustrada direccion y debido fomento de este ramo de la administracion pública, hoy tan lastimosamente desconcertado.

Quede consignado entre tanto lo poco que el celo de algunos dignos empleados nos ha permitido reunir, sirviéndonos de base y gobierno para la reforma que se medita, y en la cual tomará V. sin duda activa parte, acreditando una vez mas su incansable laboriosidad y sus ardientes deseos de levantar de su nulidad ó postracion las instituciones higiénicas y sanitarias de nuestro país.

Estos son tambien, amigo mio, los deseos de su siempre apasionado.

P. F. MOLAU.

Madrid 1.º de setiembre de 1854.

¿Es justo, útil y necesario que los médicos formen parte de los cuerpos gubernativos y legisladores para que ayuden poderosamente á resolver las cuestiones sociales que en ellos se ventilen, interviniendo en la formacion de las leyes?

Hé aquí una cuestion, ó por mejor decir tres, de que se ha ocupado ya repetidas veces tanto la prensa médica nacional como la extranjera. Fuertes y numerosas han sido las razones, irrecusables los argumentos que se han aducido para estar por la afirmativa en estas cuestiones, que por otra parte cada cual ha dilucidado mas ó menos detenida y concienzudamente, y casi siempre con acierto. A lo que en otras ocasiones hemos publicado ya sobre este importante asunto, poco ó nada podríamos añadir de nuevo. Sin embargo, creemos tan vitales para las clases médicas las proposiciones enunciadas á la cabeza de este artículo, que no dudamos hacer depender de su resolucion la importancia social de las mismas. La ocasion, por otra parte, no puede ser mas oportuna, y exige que de nuevo tratemos este asunto.

¿Es justo que la medicina se halle representada en los cuerpos gubernativos y legisladores? Nadie que conozca el espíritu del siglo en que vivimos y la ley fundamental del estado, podrá poner en duda siquiera el derecho indisputable que como las demas clases tienen los médicos á ocupar un lugar en el santuario de las leyes: creemos escusado alegar ninguna razon para hacer patente una verdad tan obvia.

¿Es útil la cooperacion de los médicos en las córtes y cuerpos gubernativos? Bajo dos aspectos puede considerarse esta cuestion: por lo que respecta á la sociedad en general, y por lo que mira á la clase médica en particular. En el primer concepto diremos que para que una ley sea justa y aplicable, indispensable es que se tengan presentes al formularla tal multitud de datos y conocimientos, que es imposible se hallen reunidos en una sola persona: todas las ciencias pueden y deben prestar su contingente para establecerla, pero muy particularmente la medicina, esa ciencia humanitaria por excelencia y que dirige exclusivamente todos sus conatos al bien de la sociedad. El fin de toda ley, de toda disposicion gubernativa es, ó debe ser, la felicidad y bien estar de los pueblos, y ¿quién mejor puede proporcionársela que el que conoce á fondo, el que ha estudiado sus necesidades físicas y morales? El conocimiento de la organizacion del hombre físico y moral, así en su esencia como en sus efectos, es indispensable para asegurar su bien estar, y tal conocimiento nadie le adquiere mejor que el que estudia este sér material y filosóficamente. ¿Cuántas leyes no encuentra el médico filósofo duras ó inobservables porque se hallan en abierta oposicion con las inclinaciones, hábitos y necesidades materiales del hombre? ¿y cuántas otras no echa de menos que harian mas perfecta su posible felicidad! Si no temiéramos estralimitarnos, si fuera otro el carácter de nuestro periódico, probaríamos con hechos irrecusables nuestros asertos; pero en las circunstancias en que nos hallamos no está vedado pisar semejante terreno. Sin embargo, poca reflexion basta para convencerse de las verdades enunciadas, y por consiguiente de que el médico es entre las diferentes clases del estado uno de los que con mas utilidad pueden y deben admitirse en la árdua y difícil tarea de legislar, ya por sus estudios especiales, ya tambien, y esto es preciso tenerlo muy en cuenta, porque la obligacion diaria en que se encuentra en el ejercicio de su ministerio de buscar solucion á cuestiones las mas oscuras y complejas, el hábito adquirido en estas luchas intelectuales, difíciles y espinosas, le hacen muy á propósito para comprender el valor y límites de una cuestion, examinarla bajo su verdadero punto de vista y encontrar su solucion así en la teoría como en la práctica.

Mas, si en los trabajos de legislacion es la medicina útil, no lo es menos en los de administracion. Aquí, en los cuerpos administrativos, es donde con mayor frecuencia hay ocasion de aprovechar los conocimientos especiales de un médico: así en los ayuntamientos, como en las diputaciones provinciales, en las juntas de beneficencia, en las comisiones encargadas de la observancia y aplicacion de las leyes sanitarias etc., etc., su intervencion y participacion en los trabajos es de aplicacion inmediata, necesaria y casi constante. La higiene pública, por ejemplo, es uno de los ramos mas principales sometidos al cuidado de las municipalidades y del que mayores bienes reporta la sociedad, ¿cómo podria darse en él un paso acertado siquiera sin los ilustrados consejos de un médico? Los hospitales, los hospicios, las cárceles, los presidios, etc., ¿estarían tan mal acondicionados si los médicos tuvieran parte en su planteamiento y administracion? Y si en los diversos cuerpos gubernativos acupara la medicina el preferente lugar que está llamada á ocupar, ¿permanecerían tan

abandonados estos asilos de beneficencia y de espacion del crimen, que por lo general albergan la clase mas necesitada de la sociedad y por lo mismo la mas acreedora á las benéficas miradas de sus gobernantes? ¿Presenciaríamos entonces el abandono y la miseria de estas y otras casas de socorro, al propio tiempo que se ostenta el lujo mas fastuoso en establecimientos de pura diversion ó recreo, y aun hasta de inmoralidad algunas veces? No: el médico, rodeado siempre del dolor y de la miseria al ejercer su noble profesion, adquiere de tal manera el hábito de dispensar el bien y procurar el consuelo á sus conciudadanos, que logra hacerse benéfico por costumbre, si ya no lo es por inclinacion; por consiguiente seria imposible que estando en su mano no corrigiera semejantes abusos.

La administracion de justicia es otro de los puntos en que mas necesaria es la intervencion del médico; pero no una intervencion servil y casi estéril cual la que en el día ejerce, sino decorosa, útil y digna de un hombre que ha gastado su juventud, consagrado sus desvelos y tal vez su salud en el estudio de la humanidad y de todos los móviles que impulsan sus acciones. Dése mas honor, mas independencia al facultativo para ilustrar á los tribunales, premiense dignamente estos difíciles y comprometidos trabajos, en vez de vejarse y humillarse por ellos, y entonces será mas fácil depurar con acierto la verdad de los hechos criminales, y por consiguiente castigar al verdadero delincuente, evitando por el contrario padecimientos al que está muy lejos de serlo.

Muchas mas consideraciones pudiéramos hacer, pero este artículo va haciéndose harto largo; por otra parte creemos ya suficientemente probada la utilidad que reportará á la sociedad de dar entrada en sus cuerpos gubernativos y legisladores á los que se dedican al importante ramo de las ciencias médicas: examinemos ahora si tambien á estos les conviene. Antes de nada veamos cuál es en la actualidad la suerte de las clases médicas en España; pero escusado es que la pintemos, pues por desgracia demasiado la tienen conocida por experiencia nuestros lectores: la obediencia en todo y continua á los pueblos por una mezquina recompensa y mal retribuida; la sumision ciega á sus magnates tan presumidos como ignorantes, tan exigentes como soberbios; la servidumbre mas indecorosa á los tribunales que mandan como á esclavos y retribuyen tarde y de mala manera; el juguete, en una palabra, de la sociedad entera, que los adula cuando los necesita y los desprecia cuando se vé servida: tal es el estado lamentable, el papel imprescindible que hasta el día ha desempeñado la clase médica. ¿Y será posible remediar tan triste posicion? Sí: trabajemos de consuno, haciendo uso de nuestros derechos para lograr ser representados en los municipios, en las diputaciones provinciales, hasta en el mismo Congreso, y gran parte del camino tendremos andado. Nuestras quejas serán desoídas, nuestras justas peticiones desechadas, mientras no haya quien las haga públicas y defienda en las corporaciones á que se dirijan. Procuremos estar representados en ellas y muy especialmente en las Cortes venideras, por compañeros celosos de nuestro bien estar y capaces de hacer valer allí nuestros derechos, y entonces tendremos una verdadera independencia en el ejercicio de nuestra profesion: se nos eximirá de contribuciones injustas, se establecerán médicos forenses con los que exclusivamente se entiendan nuestros tribunales, se premiará el verdadero mérito y se llegarán á obtener tantas otras reformas como son necesarias y justas. Desengañémonos, mientras no salgamos de esa apatía é indiferentismo, que tan general es en nosotros, demás está que nos quejemos: ni aun derecho casi tenemos á hacerlo, toda vez que en nosotros está el remediar el mal. Trabajemos todos, repetimos, unánimes en cuantas elecciones se sucedan, no solo de diputados á Cortes, sino tambien provinciales y aun de concejales; hagamos conocer á la sociedad lo que somos, lo que valemos, lo que podemos y ella nos tendrá que respetar forzosamente.

Una cosa quisiéramos advertir, y es que al dar nuestros sufragios á un compañero, no atendamos tanto á su color político como á los sacrificios que haya hecho y al interés que haya manifestado por la felicidad de la clase. Elijamos un compañero celoso defensor de nuestros derechos, no un acérrimo defensor de este ó el otro partido político: el médico que ocupará los escaños del Congreso quisiéramos nosotros que fuera movido mas bien por intereses humanitarios y de compañerismo que por sus creencias políticas.

No se nos oculta que hay profesores tan desgraciados que se encuentran en circunstancias especiales y tan críticas que, ó tienen que abstenerse de votar, y esto es lo menos malo, ó tienen que hacerlo á voluntad y capricho de un cacique en cuyas manos está el pan que ha de dar á su numerosa familia: á estos nada decimos, porque

respetamos y compadecemos su triste posicion; pero den los primeros pasos y el primer impulso los que no se hallen en tan tristes circunstancias, y dia llegará en que todos puedan gozar de la libertad que les concede la ley. Precisamente este era uno de los principales males que nos propusimos cortar al establecer la *confederacion médica*.

De todo lo dicho puede deducirse lógicamente que no solo es útil la cooperacion de los médicos en los trabajos administrativos y legislativos, sino que si estos han de ser perfectos, y si la clase alguna vez ha de salir del estado de abyeccion en que se encuentra, es necesaria, es indispensable: y por consiguiente creemos haber probado lo que nos propusimos en un principio. Una sola advertencia queremos hacer para concluir, y es, que cuando decimos médicos, nos referimos á todo profesor de medicina, cirugía ó de farmacia.

S. ESCOLAR.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

APOPLEGIA CEREBRAL CONSECUTIVA Á VIOLENCIAS ESTERNAS; FALTA DE INDICIOS EXTERIORES.—La medicina legal ofrece algunas veces casos equívocos. Tal es, por ejemplo, uno que dió lugar á un informe de M. FRESCHI, y que vamos á poner en conocimiento de nuestros lectores.

Trátase de un viejo de ochenta años que, si se exceptúa la privacion de la vista, gozaba de una salud perfecta y de la plenitud de sus facultades intelectuales. En la noche del 8 de abril de 1834 fué asaltado por una cuadrilla de malhechores, los cuales, habiéndole cogido por el cuello, le tuvieron durante una hora sobre su cama amenazándole con la muerte y aun haciéndole sentir sobre la espalda la punta de un puñal para obligarle á que entregase la llave de su naveta.

Poco despues, á la mañana siguiente, preguntado por el juez, dió algunas respuestas acordes, mas luego empezó á quejarse de no poder continuar porque se le confundian las ideas y se le trastornaba la cabeza.

En la mañana siguiente fué acometido de un ataque de apoplejía, del cual se habia repuesto algun tanto, cuando el 25 de abril, es decir, á los diez y siete dias, sucumbió impensadamente á otro ataque de igual naturaleza. La autopsia no tuvo lugar.

Algunos médicos, que fueron consultados, declararon que el desórden cerebral y la muerte provinieron del espanto causado por los malos tratamientos.

No habiéndose practicado la abertura del cadáver, es claro que semejante juicio no era fundado; así es que M. FRESCHI se encargó de llenar este requisito. Segun dicho profesor, debe tenerse en consideracion la predisposicion tan conocida de los viejos á la apoplejía. Pero en el caso de que se trata, la victima no presentaba sintoma alguno próximo de ella: todo lo mas la edad y el temperamento sanguíneo hubieran podido favorecer la accion de influencias mas directas.

Con respecto á estas, la vacilacion seria difícil habiendo seguido tan de cerca los signos de lesion encefálica á las violencias cometidas.

Por lo demás, la impresion moral por una parte, y por otra el obstáculo á la circulacion, ocasionado por la posicion viciosa y prolongada de la cabeza y la aplicacion de las manos al rededor del cuello, explican suficientemente el resultado funesto; y si, á causa de una omision sensible la inspeccion de los órganos no pudo hacerse, es probable que esta nada hubiera quitado de su significacion judicial al caso en cuestion.

CASOS DE EMPIEMA; OPERACION POR MEDIO DEL TRÓCAR.—En los periódicos ingleses (*Medical Times and Gazette*) del mes de julio último, encontramos dos observaciones de esta especie, publicadas por M. SPENCER WELLS. No nos haremos cargo sino de una, la mas notable.

El enfermo, segun parece, se encontraba en una situacion angustiosa. El derrame, que databa de muchas semanas, era muy considerable, y la puncion dió en el momento salida á un pus laudable y en cantidad como de azumbre y media. A la mañana siguiente salió otra cantidad igual; y al otro dia, habiendo disminuido el *flujo* y siendo difícil de mantener fija la cánula, se retiró. En aquel mismo dia aparecieron los síntomas mas evidentes de una perforacion pulmonal: el enfermo arrojó por la boca, y sin esfuerzo, una gran cantidad de pus enteramente semejante al que habia salido por la cánula, pero fétido; hidrotorax, retinitis metálica, etc. Este accidente fué seguido de una diarrea colicativa; pero sin embargo, los síntomas disminuyeron poco á poco, la expectoracion disminuyó tambien, y á los ocho meses despues de la operacion el sugeto pudo entregarse á sus ordinarias ocupaciones. Se percibia un débil murmullo respiratorio en todo el lado izquierdo del torax y la sonoridad era bastante clara.

—Es una operacion la del empiema que se practica con escasa frecuencia, quizá porque no se aprecia siempre su verdadera indicacion, tal vez porque los cirujanos se acobardan en lo general ante la idea de introducir en una cavidad tan importante como el pecho un instrumento, por sencillo que sea; y al ver el éxito tan feliz que obtuvo M. SPENCER WELLS puede ser que no falte quien, en circunstancias análogas, se atreva á imitarle, deponiendo un miedo que antes fuese para él la única *contraindicacion*, puesto que por lo demás dicho procedimiento quirúrgico está admitido en la ciencia y establecidas tambien las reglas para practicarle con el mejor acierto.

Por si tal acontece, aprovecharemos esta ocasion de ha-

cer algunas advertencias y recordar algunas precauciones en nuestro concepto muy importantes.

Hay que notar que M. SPENCER no tomó precaucion alguna para evitar la introduccion del aire en el foco, porque no la considera perjudicial y hasta la tiene por conveniente en algunos casos. Hay que notar tambien que el pus no se alteró en los tres dias, durante los cuales la cánula permaneció fija en el pecho; pero la expectoracion se hizo fétida desde el momento en que se estableció una ancha comunicacion entre la cavidad de la pleura y los bronquios. Y hay que notar, por último, que M. SPENCER evacuó en la primera sesion *azumbre y media* de líquido, é igual cantidad en la segunda: lo cual quiere decir que en dos dias quedó casi completamente evacuado el foco.

—A pesar del resultado tan feliz que obtuvo, no estamos de acuerdo con las ideas ni con la conducta seguida en este caso por el autor de la observacion, y creemos:

1.º Que la entrada del aire en los focos de supuracion, si no es tan fatal como ha querido suponerse para algunos, debe evitarse siempre que se pueda, siendo aquellos de grande estension, y muy principalmente en las cavidades torácica y abdominal.

2.º Que el aire no solo es capaz de alterar el pus, con todas las fatales consecuencias de esta alteracion, sino que en la operacion del empiema su introduccion en la cavidad torácica puede dar lugar á otros trastornos gravísimos por su influencia directa sobre la respiracion y la circulacion.

3.º Que si la evacuacion de los grandes focos supuratorios rara vez convendrá se verifique con escesa rapidez, tratándose de cavidades viscerales, una evacuacion demasiado pronta puede ofrecer tanto peligro como el extremo opuesto. Importará mucho no dar lugar á que el pus esté influyendo mas ó menos directamente sobre las visceras, ó se abra caminos peligrosos; pero no es menos importante dar tiempo á que las paredes del foco se vayan reduciendo por grados en lo posible, y evitar que las visceras pasen de pronto de la opresion y el embarazo mas completo de sus funciones á una libertad y á un desahogo, que no se hallan menos distantes del estado fisiológico.

En cirugía, mas que en cualquiera otra ciencia, es preciso saber no dejarse seducir de lo maravilloso.

Cirugía.

PINZA ESPECIAL PARA FAVORECER LA TAXIS.—M. A. THIERRY ha inventado un instrumento para favorecer la reduccion de las hernias, que consiste en una pinza de dos dientes de boj, sostenidos por dos ramas de acero que tienden á separarlos: dichas ramas son semejantes á las de las pinzas de diseccion, pero de un tamaño dos ó tres veces mayor. Los dientes de la pinza presentan dos superficies, una esterna cóncava, y otra interna plana, pero acanalada, de modo que pueda coger las partes y retenerlas. Atraviesa la pinza una especie de tallo ó tornillo, alrededor del cual gira una rosca volante destinada á juntar á voluntad sus dientes ó ramas, hallándose aquel fijo por su extremidad inferior, y terminando por el otro extremo en un boton para impedir que se escape la rosca.

Con respecto al uso de esta pinza, hé aquí cómo se expresa M. THIERRY: «Cojo (dice) con la mano el cuello de la hernia; despues con la pinza el pliegue que contiene las partes estrechadas, y que se hallan entre mis dedos indicador y pulgar: si la hernia es muy voluminosa, dejando la pinza fija en el cuello cojo de nuevo y trato de estirar el cuerpo de la hernia, sea inguinal ó crural. De esta doble traccion, que debe ejecutarse con la mayor reserva, resulta que el diámetro del cuello de la hernia se halla modificado de delante á atrás y lateralmente, es decir, que en vez de ser redondo se hace mas ó menos oval, y que los bordes del cuello, del saco ó del anillo tienden á aproximarse. En una palabra, el ege del cuello por una parte cambia, y por otra las partes herniadas (intestino ú epiploon) se alargan, hallándose modificadas todas las relaciones de los tegidos que constituyen la hernia.»

—Comprendemos muy bien la idea de M. THIERRY, y con mucho gusto le veríamos hacer uso de la pinza de su invencion; pero nos hallamos íntimamente convencidos de que las mejores para la reduccion de las hernias son unos dedos prácticos en esta especie de maniobras, y de que la hernia que no reduzca con ellos simplemente un cirujano hábil no la reducirá la pinza de M. THIERRY.... Es deplorable el afán de los cirujanos en aumentar el arsenal quirúrgico con invenciones, cuya mayor parte tan solo tienen oportuno lugar en la historia de la ciencia. En vez de esterilizar el ingenio en la invencion de instrumentos nuevos, ¿no seria mejor emplearle en perfeccionar algunos de los muchos que conocemos? No es de escasez de instrumentos de lo que la cirugía moderna adolece. No se crea por esto que desechamos ni condenamos la invencion de M. THIERRY.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

ESPOSICION Á S. M.

Señora: la nueva organizacion dada á los estudios hace algunos años; el considerable aumento de asignaturas establecidas en las universidades, y el deseo de propagar conocimientos aun no generalizados en España, hicieron necesario á veces el llamar para el desempeño del profesorado público á personas que gozaban de una merecida fama, sin sujetarlas á los ejercicios de oposicion exigidos por anteriores reglamentos. Esta no se consideró tampoco en los planes de 1845 y de 1847 como el único medio de ingresar en el profesorado, sino que ademas se abrió la puerta de tan noble profesion á los hombres de mérito reconocido,

ya por sus largos servicios prestados en la enseñanza, ya por la publicación de obras científicas y literarias clasificadas competentemente. Pero después que el plan de 1850 y el reglamento de 1852 exigieron las oposiciones como circunstancia única y necesaria para la provisión de cátedras anteriores al grado de licenciado, y solo establecieron excepciones transitorias en favor de los agregados que, teniendo las cualidades para ser catedráticos, y habiendo servido cierto número de años, hubiesen sido propuestos por el Real Consejo de instrucción pública, quedó aun mas restringida la acción del gobierno para el nombramiento de profesores.

Debía creerse, Señora, que las disposiciones de este plan serian fielmente cumplidas, y que á lo mas se harian excepciones especialísimas en favor de aquellas personas de tan eminentes servicios académicos, de capacidad tan alta y reconocida, de talentos tan privilegiados, que hicieran acallar las censuras y justificar en cierto modo la infracción de los reglamentos. Pero desgraciadamente se ha convertido en regla lo que solo se podría disculpar como excepción; y los numerosos nombramientos verificados sin las condiciones y requisitos legales, han dado lugar á las mas justas y amargas quejas, y puesto al gobierno en el caso de tener que adoptar una eficaz resolución. Esta no puede ser otra que la de declarar vacantes, y sacar desde luego á oposicion, las cátedras de facultades é institutos, así como tambien los empleos facultativos del ramo de la enseñanza, provistos con posterioridad al 28 de agosto de 1850, sin las condiciones reclamadas por el plan y reglamento vigentes. Esta medida podrá parecer severa; pero en realidad es justa, moralizadora, imprescindible y de reparación. En su consecuencia, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer á V. M. el adjunto real decreto.

Madrid 9 de setiembre de 1854.—Señora.—A. L. R. de V. M.—José Alonso.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto mi ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan sin efecto los nombramientos de catedráticos de facultades y de institutos, hechos con posterioridad al 28 de agosto de 1850, en personas que no reúnan los requisitos señalados en el plan vigente de estudios, y que no hayan obtenido las cátedras por los medios que el mismo plan y reglamentos prescriben.

Art. 2.º Se declaran comprendidos en la disposición anterior á los que hayan obtenido empleos facultativos en el ramo de la enseñanza pública sin haber dado las pruebas de idoneidad exigidas por los reglamentos.

Art. 3.º Los catedráticos comprendidos en el caso del artículo 1.º continuaran con el carácter de interinos hasta que las cátedras que desempeñan se provean por rigurosa oposicion, la cual se anunciará á la mayor brevedad por edictos en los periódicos oficiales.

Dado en Palacio á nueve de setiembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Alonso.

JUNTA MUNICIPAL DE SANIDAD.

Con motivo de haberse presentado en el hospital general de esta corte en el día de anteayer tres casos de carácter sospechoso, que por los síntomas que ofrecían, y por la pronta y desgraciada terminación que tuvieron, hicieron indispensables las medidas de precaucion que con acuerdo de la Junta municipal de sanidad tengo establecidas previamente, circularon rumores alarmantes que cumplí á mi deber y á mi franqueza rectificar y desvanecer por completo.

Es verdad que en dicho día sucumbieron en breves horas los espresados tres enfermos por efecto de cólicos violentos producidos quizá por la intemperancia; pero no es menos cierto que, según partes recibidas del señor Director del hospital general, del decano de médicos del mismo establecimiento y del decano tambien de la Facultad de medicina y cirugía, no existía hasta las doce de la noche de ayer caso alguno que pueda infundir el mas leve recelo de que la salud pública haya sufrido alteracion alguna. Los enfermos que existen en el espresado establecimiento, así como en los demas de la corte, siguen su curso normal y ordinario en relacion tan solo con la estacion presente.

Todo lo cual me apresuro á participar á los habitantes de esta capital y provincia para su conocimiento y satisfacción, asegurándoles desde ahora que nunca me hallaré tibio ni descuidado en cualquier momento que sea necesario proteger la salubridad pública, objeto hoy de mis constantes esfuerzos.

Madrid 13 de setiembre de 1854.—Luis Sagasti.

SANIDAD MILITAR.

Dirección general de Sanidad militar.—Honrado otra vez por S. M. la Reina (Q. D. G.) con el empleo de Director general del Cuerpo de Sanidad militar, desconfiaría de mis facultades para llenar cumplidamente los deberes que me impone este cargo en las difíciles circunstancias actuales, sino tuviera tan repetidos testimonios de la ilustracion y filantropía de los gefes y oficiales de este cuerpo, así como de su acreditado valor en la curacion de los heridos en medio de las balas enemigas y en la asistencia de los que padecen enfermedades pestíferas, con el acierto que es tan público, particularmente en los heridos militares y paisanos de las gloriosas jornadas de julio y en los pueblos invadidos del cólera epidémico.

Amenazados por todas partes de este terrible azote, no es mi objeto al dirigirme á los gefes y oficiales del cuerpo recordarles sus deberes, de cuyo exacto cumplimiento estoy seguro, sino estimularlos á que imiten el noble ejem-

plo de abnegacion que les están dando sus compañeros de Barcelona, Alicante, Cádiz, Sevilla y otros puntos, é impulsarlos á que utilicen sus talentos en bien del ejército, proponiendo cuantas medidas preventivas sean realizables en la particular posicion y destino de cada profesor, planteándolas oportunamente de acuerdo con los gefes de Sanidad y los de los cuerpos, y disponiendo todo lo necesario para la pronta y esmerada asistencia de los que fueren acometidos de la epidemia; á cuyo efecto convendrá tengan presente las medidas contenidas en mi circular de 11 de abril de 1849, cuya rigurosa observacion es de absoluta necesidad en las críticas circunstancias que atravesamos.—Encargados los profesores del cuerpo de velar por la conservación de la salud y de la vida de los beneméritos militares, espero que desplegarán un celo especial y todos sus recursos científicos para preservarlos en lo posible de los estragos de esta cruel enfermedad, y que si sus esfuerzos no son coronados del éxito apetecido, la combatirán al menos con bizarría, teniendo presente que las epidemias son el principal campo de batalla de los profesores de la ciencia de curar, y que si perecen en él, será con la gloria de los valientes y de los que se sacrifican por el bien de la humanidad.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 12 de setiembre de 1854.—Manuel Codorniu.—Sr. gefe de Sanidad militar de la capitania general de....

Dirección general de Sanidad militar.—La salud del ejército y la honra del cuerpo á que pertenecemos están altamente interesadas en que, tanto los gefes como los oficiales de Sanidad militar permanezcan en sus puestos y arrosten con ánimo firme los peligros de su respectiva situacion durante las grandes calamidades patológicas que de vez en cuando vienen á afligirnos y á poner á prueba las virtudes del médico. En tal persuasion, y no obstante la confianza que en este punto me inspiran mis subordinados, he acordado prevenir á V. S. que mientras dure la epidemia del cólera en España, no dé curso á instancia alguna de individuos del cuerpo residentes en ese distrito, en solicitud de licencia temporal, sea cual fuere la causa ó el objeto en que la funden, exceptuando, únicamente, el caso de hallarse el solicitante absolutamente imposibilitado para desempeñar el servicio de su clase y considerarse su traslacion á otro punto como el único ó el principal remedio de sus padecimientos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 14 de setiembre de 1854.—Manuel Codorniu.—Sr. gefe de Sanidad militar de la capitania general de....

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS
DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE Á LOS MESES DE JUNIO Y JULIO DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL
EL DIA DE LA FECHA.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de mayo último, según el acta de arqueo de 10 de junio	2,817 3
Importe de los pagos hechos en el mes de junio	1,954 30
Id. id. en el de julio	1,760 30
Suplido por el Sr. Tesorero hasta 31 de julio, de que se le reintegrará	898 23

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de mayo, según dicha acta de arqueo	128,038 11
Importe de un talon núm. 112,822 girado por la Comision central en 1.º de junio para pago de los 360,000 rs. nominales en títulos del 3 por 100 diferido, comprados con lo correspondiente al fondo reproductivo al cambio de 20 por 100	72,000
Id. de otro núm. 112,823 girado por dicha Comision en 20 del mismo junio para satisfacer las letras tomadas para remitir á varias Comisiones provinciales que necesitaban fondos con qué atender á sus respectivas nóminas de pensiones	11,600 83,600 ..
Existencia en 31 de julio	44,438 11

En papel en clase de depósito.

En las 43 inscripciones, que existían compradas anteriormente, de títulos del 3 por 100 diferido, con el cupon corriente	1,516,000 ..
En las 8 id. compradas en junio último de igual clase de papel con el mismo cupon corriente	360,000 ..

Total de los títulos del 3 por 100 diferido depositados en el Banco.—Rs. nominales 1.676,000 ..

Madrid 3 de agosto de 1854.—V.º B.º—El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

ACTA DE ARQUEO CORRESPONDIENTE AL MES

DE AGOSTO DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL
EL DIA 9 DE SETIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Saldo á favor del Tesorero en 31 de julio último, según el acta anterior	898 23
Ingresados en Tesorería por valor de un talon núm. 112,824, girado por la Comision central contra la cuenta corriente de la Sociedad en el Banco para habilitacion del Sr. Tesorero	4,000

Líquido á favor de la Sociedad en poder del mismo	3,101 11
Importe de los pagos hechos por tesorería en todo el mes de agosto	1,464 30

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes	1,636 15
---	----------

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de julio	44,438 11
Ingresado por importe de los cupones del semestre vencido en 1.º de julio anterior, correspondientes á los 1.676,000 reales nominales de títulos de 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad, cuyos cupones han sido cobrados por el Banco y abonados por el mismo á la cuenta corriente que en él tiene la Sociedad	8,580

Total 52,818 11

Librados por la Comision central en un talon, núm. 112,824, para habilitacion del Sr. Tesorero	4,000
--	-------

Existencia en cuenta corriente en 31 de agosto	48,818 11
--	-----------

En papel en clase de depósito.

En las 51 inscripciones del 3 por 100 diferido con el cupon de 1.º de enero de 1855 á que se refieren los dos resguardos de depósito dados por el Banco con los números 285 y 926, que se hallan custodiados en el arca de tres llaves

Madrid 9 de setiembre de 1854.—V.º B.º—El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaría general.

Habiéndose quejado á la Comision central varias Comisiones provinciales del retraso con que algunos socios evacuan los informes que se les piden, ocasionándose en su virtud entorpecimiento en el despacho de los expedientes, la espresada Central ha determinado que se recuerde á los socios la necesidad de que se presten á cumplir con eficacia el espresado deber, de cuya falta resultan perjuicios de trascendencia para los interseados y para la Sociedad, esperando que este recuerdo producirá los efectos apetecidos.

Madrid 13 de setiembre de 1854.—Por orden de la Central.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al 2.º semestre de este año en 31 de agosto último, pueden usar del derecho de rehabilitacion los que hubieran dejado de satisfacer su cuota con solo hacer el abono de su importe en las tesorerías respectivas, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 14 de setiembre de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

Socios admitidos en 9 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la comision provincial de Lérida.

N.º 5571.—D. Antonio Josa, M. residente en Lérida.

De la de Santander.

5570.—D. Ildefonso de Balsa y Mendivil, M. C. en Guriezo, provincia de Santander.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.—Madrid 14 de setiembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Francisco de Paula Gomez, natural y residente en Andujar, provincia de Jaen, de 34 años de edad, de estado soltero, abogado. (3)

—D. Tomás Francisco Hevia y Rodriguez, natural de Valladolid, residente en Sevilla, de 37 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del Cuerpo de Sanidad militar. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados

desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 29 de agosto de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIETADES.

Entrevista de los representantes de la prensa médica con el Sr. Ministro de la Gobernación.

La entrevista proyectada en 28 del pasado y aplazada con motivo de los sucesos políticos de aquel día, según anunciamos en nuestro número de 3 del actual, se verificó por fin a las doce del día 7, previo aviso de dicho Sr. Ministro. Hé aquí el relato que de este acto hace el *Restaurador Farmacéutico*.

El día 7 del actual fueron recibidos en audiencia particular por el señor Ministro de la Gobernación los Directores de los periódicos médicos de Madrid. Esta comisión se hallaba compuesta de los señores Delgrás, Villargotia, Simon, Suender, Gutierrez de la Vega y Calvo Asensio. Este espuso a S. E. la situación precaria y violenta en que se hallaban los profesores de medicina, cirugía y farmacia, los cuales sin ser atendidos ni remunerados eran escarnecidos por los pueblos y anatematizados por el gobierno, porque usando del derecho que les concedían sus títulos, dejaban los pueblos donde no se apreciaban sus servicios por ir donde oficialmente los reclamaban con urgencia.

Los Sres. Delgrás y Villargotia hicieron diferentes observaciones a S. E., y después empezaron las réplicas y contra-réplicas a las observaciones facultativas y a las contestaciones del ministro: de todo dedujimos que el arreglo de partidos no estaba abolido; que el gobierno apreciaba mucho los servicios de la clase facultativa cuya importancia reconocía, y que se ocupaba de ella con predilección para darle independencia y recompensas dignas. Dijo que se había visto obligado a dar aquella circular, queriendo evitar la repetición de casos como los ocurridos en Alicante y Barcelona, y que él deseaba hoy más que nunca que estas clases prestasen nuevos servicios a la humanidad.

Nosotros le dimos esta garantía, contando con que los facultativos españoles están siempre dispuestos a sacrificarse en bien de la sociedad: así lo esperamos y así se lo rogamos a nuestros compañeros, para que en ningún tiempo pueda decirse que han sido inferiores los servicios de la clase a las aspiraciones y reclamaciones que hacemos. Contamos pues con un nuevo esfuerzo, un nuevo sacrificio en estas circunstancias de parte de todos los profesores: de modo que si tuviésemos la desgracia de que la invasión del cólera se generalizase pudiéramos decir, como decimos hoy: las clases médicas son las primeras en exponer su vida e intereses por salvar la vida y los intereses de los demás. Entonces tendremos un nuevo derecho a pedir.

Parece que hay el pensamiento de que se haga un arreglo definitivo por medio de una ley hecha en cortes, a cuyo efecto el Sr. Director de sanidad y beneficencia se ocupa sin descanso en estudiar el expediente de arreglo de partidos, para que le sirva de base en todo lo que tenga de bueno para aquel proyecto. Dicho funcionario, y a presencia del señor ministro, suplico a los Directores que allí estábamos, nos sirviésemos auxiliarse con nuestras opiniones en el asunto que ahora pendía de su despacho. Nosotros aceptamos con gusto este ofrecimiento, y se convino en que un día a la semana se dedicaría al esclarecimiento de puntos dudosos, sirviendo las luces de todos para el mejor acierto en la resolución de este expediente.

La prensa facultativa española, que puede vanagloriarse de corresponder con todas sus fuerzas y lealtad a la mejora de la posición moral y material de sus profesores, esta prensa siempre unida cuando se vá a luchar por los fueros y dignidad de la clase, se halla dispuesta a trabajar incansable hasta conseguir lo que con tantos trabajos, con tanta parsimonia hemos alcanzado al fin.

La prensa médica comprende sus deberes, no desconoce el poder de la discusión y de la constancia; y en vez de debilitarse su ánimo por los obstáculos con que a cada paso tropieza, se fortifica mas y mas y se halla dispuesta ayer como hoy, y hoy como mañana, a no desmerecer de la confianza que en ella depositan sus profesores.

Después de la prensa facultativa, contamos ya un periódico político, *La Iberia*, dirigido por un profesor, cuyas columnas están siempre dispuestas a defender los justos derechos de las clases médicas: así se ha visto desde su aparición, y así sucederá mientras siga a su frente el señor Calvo Asensio.

Hoy contamos ya con prensa médica y prensa política: restáanos solo que en la representación nacional tengamos voces autorizadas que defiendan con nobleza y energía la justicia de nuestra causa, tan combatida siempre por magnates y caciques. Luchen, pues, nuestros compañeros con tesón, pero unidos, y de esta lucha, no lo dudamos, alcanzaremos algún resultado.

En las próximas elecciones vamos a ensayar nuestras fuerzas: aceptados los candidatos, teniendo en cuenta sus antecedentes y circunstancias, comuníquese esta resolución a la prensa médica y a *La Iberia*, para que por medio de la publicidad los propuestos reciban todo el apoyo necesario: para esto debemos olvidarnos de pasiones y rencillas privadas, y no acordarnos sino de que vamos a hacer triunfar una causa santa que todos estamos obligados a defender.

Proyecto de asociación.

Con mucho gusto damos cabida en las columnas del *Siglo* a la siguiente carta de nuestro apreciable colabora-

dor de Almadén. Ella encierra un pensamiento que mal pudiéramos dejar de acoger hasta con entusiasmo, cuando há muchos años que nos afanamos por realizarle. ¡Quiera Dios conceder mejor tino y mas fortuna a nuestro celoso y apreciable colaborador! Le sostendremos con todas nuestras fuerzas.

Señores Directores del Siglo Médico.

Muy señores míos y estimadísimos amigos y compañeros: en el núm. 33 de su ilustrado periódico, y bajo el epígrafe de «arreglo de partidos», trascriben Vds. varios párrafos de una bien escrita carta, tan conformes con las ideas que sobre este particular he emitido entre mis amigos, que hasta ha llegado a sospechar alguno si será yo el comunicante.

Efectivamente, yo también estoy convencidísimo de lo siguiente:—1.º Que es un solemne desatino esperar que los pueblos reciban con gusto el arreglo de 5 de abril último; porque serían muy necios si dieran 40 ó 15,000 reales al facultativo que pagan hoy con 4 ó 5,000, que los sirve perfectísimamente; y a quien pueden imponer, cuando gusten, las nuevas obligaciones que les dá a conocer dicho decreto, sin necesidad de aumentar su asignación, como están acostumbrados a hacerlo. 2.º Que es una ilusión creer que el gobierno, blanco ó negro, y en especial el negro, haya de imponerle ese decreto contra su gusto y contra sus clamores. 3.º Que todo lo mas que puede esperarse del gobierno liberal que se ha inaugurado, es un arreglo de asistencia médica para solo los pobres; arreglo que será mas pobre aun que las personas a quienes se dedica, si ha de estar en armonía con la miseria del país tan caeareada cuando se trata de los médicos, dejando a estos y a los ricos en amplia libertad para seguir o variar sus contratos, los que continuarán tal como están, si aquellos no se resuelven por fin a dejar de ser esclavos. 4.º Que el testimonio de aprecio que hemos recibido de las juntas revolucionarias, le obtendremos probablemente de los representantes del país en pleno parlamento; pero para cada uno que abogue por la clase médica, habrá sesenta, y me quedo corto, que opondrán los intereses de la nación. Ninguno desconocerá lo que estos intereses ganarian con el planteamiento del arreglo de 5 de abril, por ejemplo; pero creerán que esta reforma, no reclamada por los pueblos, es un optimismo costoso, insostenible en los tiempos de economías y de penuria que atravesamos. 5.º Que tampoco se establecerán médicos ferenses, ni empleados de sanidad, porque estos ramos están servidos con toda la eficacia y delicadeza que la índole de estos negocios demanda a todo hombre honrado: dígallo yo, que llevo una semana de inspecciones domiciliarias y de asuntos judiciales. 6.º Que es tiempo perdido el que se emplee en lamentaciones que ruborizan y lastiman ya nuestro orgullo. Y 7.º que una revolución médica es el único y necesario medio de salvación, al que siempre debimos recurrir, si tuviéramos mejor idea de nuestra dignidad. Y por cierto que la ocasión no puede ser mas propicia (1).

Esto sentado, creo que debemos proceder, antes que se pase, no a cambiar nuestras cadenas, sino a romperlas definitivamente como hombres libres; huyendo de solicitudes que rebajan, que por grandes que sean sus resultados, no han de serlo tanto que alcancen a recompensar los eminentes servicios que prestamos, y que nos obligan a aceptar como gracia lo que se nos debe de derecho y podemos obtener mediante nuestros solos esfuerzos.

Para esto no veo que haya necesidad de ofrecer un cuadro tan desconsolador como el que pinta mi incógnito compañero, ni que todos los profesores se afilien a nuestra bandera. Basta que los mas tomemos en las actuales circunstancias una actitud imponente; aunque ninguno dejará de inscribir su nombre bajo la que lleve por lema «emancipación, justicia e igual independencia y consideración para todas las profesiones».

La realización de este pensamiento exige, como he indicado, la unión de una mayoría respetable de profesores, y la unión no se consigue si no somos generosos y tenemos confianza unos en otros. Escogítese un medio que nos haga desprendidos y confiados, aunque sea a la fuerza, y si se encuentra es segura nuestra salvación; si no se halla, mas vale sufrir y callar, porque entonces nadie tendrá derecho a quejarse.

Lo que por el pronto se necesita es formar un proyecto de la conducta que convendría seguir, en el cual constasen de una manera clara y precisa los compromisos que contraían todos los asociados y los derechos que debieran respetarse, porque, es preciso no hacerse ilusiones, lo que a la mayor parte de profesores retrae de estas coaliciones salvadoras, es el temor de perder sus colocaciones actuales, siquiera sean mezquinas y sujetas a una servil dependencia.

Formúlese, pues, un proyecto de asociación en este sentido; esplórese por su medio la opinión de los profesores, y si se halla unánime, ó le apoya una inmensa mayoría, procédase inmediatamente a recoger, por subdelegaciones, firmas de adhesión. ¿No podíamos así plantear nosotros mismos el arreglo de 5 de abril, modificado convenientemente, sin necesidad de hacernos empleados del gobierno ni de nadie?

No tenía yo la pretensión de formular ningún proyecto: mi intención era manifestar a la clase el pensamiento únicamente, y esto luego que murieran (si así sucede) las halagüeñas esperanzas, abrigadas hoy por muchos, de que nuestras quejas serán atendidas y remediadas cuando las hagan oír en el parlamento la voz de nuestros diputados.

Formúlese, pues, un proyecto de asociación en este sentido; esplórese por su medio la opinión de los profesores, y si se halla unánime, ó le apoya una inmensa mayoría, procédase inmediatamente a recoger, por subdelegaciones, firmas de adhesión. ¿No podíamos así plantear nosotros mismos el arreglo de 5 de abril, modificado convenientemente, sin necesidad de hacernos empleados del gobierno ni de nadie?

No tenía yo la pretensión de formular ningún proyecto: mi intención era manifestar a la clase el pensamiento únicamente, y esto luego que murieran (si así sucede) las halagüeñas esperanzas, abrigadas hoy por muchos, de que nuestras quejas serán atendidas y remediadas cuando las hagan oír en el parlamento la voz de nuestros diputados.

(1) Muchos años hace que estamos convencidos de esta verdad, y no se han dirigido a otro fin los proyectos que fracasaron uno en pos de otro: la creación del Instituto Médico Español, y la Confederación médica. Ciertos hombres discolos, que nunca faltan: la desconfianza y la envidia, que sobran siempre en nuestra clase; la rivalidad y perpetua pugna entre médicos y cirujanos, impidieron entonces la realización de tan acertados y seguros proyectos. (L. D.)

Pero hoy que la lectura de los párrafos que trascriben Vds. me dice que hay quien piensa como yo; hoy que me atrevo a contar con la ilustrada cooperación de un amigo, que deseo conocer, no solo adelanto la manifestación de mi idea; sino que prometo, si él me auxilia, dar los primeros pasos en esta senda de salvación. Llamo también en nuestra ayuda al Sr. D. Anastasio García López, de quien recuerdo haber leído un artículo sobre este particular, lleno de independencia.

Por todo lo espuesto estimaría muchísimo que Vds. me dispensaran el obsequio de insertar esta carta en su apreciable periódico, a fin de que los señores profesores aludidos y yo nos pongamos en relaciones, privadas por ahora, sino tienen inconveniente en ello. Y si por cualquiera circunstancia no quieren Vds. insertarla, agradecería tuvieran la condescendencia de decirme el nombre y punto de residencia del primero.

Con este motivo tiene el gusto de repetirse de ustedes afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

JUAN FRANCISCO GALLIGO.

Almadén 30 de agosto de 1854.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el Real decreto por el cual se invalidan los nombramientos de catedráticos que, con posterioridad al 28 de agosto de 1850, se han verificado en profesores que no reúnan los requisitos señalados en el plan vigente de estudios y que no hayan obtenido las cátedras por los medios que el mismo plan y reglamento prescriben; es decir, los correspondientes a asignaturas anteriores a la licenciatura que no se hayan conferido por oposición ó en virtud de los derechos establecidos en el mismo plan para los agregados que llevasen, a la sazón de la espresada reforma en que se suprimió la clase, cinco años de servicio y hubiesen contraído al efecto méritos suficientes a juicio del Real Consejo de Instrucción pública; cuya medida es extensiva a los empleados facultativos.

Tiempo hace que espusimos la imperiosa necesidad de que se procediera con orden en la provision de los destinos facultativos, adoptando definitivamente el sistema que la experiencia y la razon demostrasen mas conveniente, para evitar los males, el desprestigio y el desaliento que produce el favor constituido en árbitro de las escasas plazas que la profesion tiene y puede ofrecer para estímulo del estudio y recompensa de la aplicacion y del talento. Las frecuentes variaciones que ha habido en la parte legislativa de nuestra profesion en el trascurso de los años que vienen constituyendo el período de transición a un sistema acomodado a la época y que ofrezca condiciones de estabilidad, han hecho forzoso que en las referidas provisiones no se haya guardado la debida uniformidad, habiéndose conferido tales destinos bajo todas las formas posibles y tenido que respetar en los cambios derechos muy atendibles de clases y de individuos perjudicados por las reformas despues de servicios y méritos contraídos y de largo tiempo invertido en su desempeño. Pero desgraciadamente ha habido circunstancias tan fatales como las últimas, en que la autoridad se echó fuera de toda via regular para convertir su poderoso influjo en medio de proteccion, dando entrada en algunas plazas facultativas, sin requisito de ningún género, a profesores estraños al ramo y sin antecedentes que abonaran su nombramiento.

Este mal, estendido en Instrucción pública a todas las Facultades e Institutos, exigia realmente, por decoro del profesorado y por bien de la enseñanza, una disposición reparadora que sirviera de dique al poder discrecional para lo sucesivo; y el gobierno ha dictado la que es objeto de estas consideraciones haciéndola partir, como punta, del plan y reglamento vigentes por las causas que se alegan en el preámbulo.

Este caso nos ofrece nuevo motivo para insistir en nuestro propósito de que se debe fijar con detenido examen un sistema general para la provision de los destinos facultativos de todas clases, dándole fuerza de ley despues de bien meditado: único modo de evitar infracciones que produzcan medidas tan duras como la presente.

Un sacerdote médico.

Si el sacerdote y el médico, atendiendo el primero a la salvación del alma y derramando en el seno del infeliz que padece el consuelo de la religion, y afanándose el último por conservar la salud de sus semejantes, desempeñan los dos ministerios mas augustos de la humanidad, no puede menos de aparecer el hombre como un semidios cuando tiene la dicha, cuando tiene la ventura de desempeñar ambos a un tiempo. Esta suerte ha cabido a uno de nuestros profesores, y en verdad que ninguna otra pudiéramos envidiar tanto en el mundo. Hé aquí lo que nos escribe un profesor de Alicante:

«Cuando la ingrata humanidad no mira a la clase médica con el decoro que debe; cuando solamente con el olvido remunera sus servicios, y cuando cree que la

ciencia de curar no pasa de ser una industria ó miserable especulación, justo es que á la sociedad entera se pongan de manifiesto sus virtudes, su abnegación, su caridad y su generosidad nobilísima.

«Hallándose esta infortunada ciudad sin suficiente número de sacerdotes que prestaran los auxilios espirituales, y cuando los facultativos en ella existentes no podían llenar, por el número de enfermos, con el esmero que deseaban los deberes de la profesión, he aquí que un licenciado en medicina y sacerdote á la par, se presenta el primero, obtenido el permiso del Sr. Obispo, á prestar los auxilios consoladores de la religión, y á cumplir al mismo tiempo con el juramento que prestó al licenciarse, asistiendo cuantos enfermos reclamaban sus auxilios.

«Aunque este generoso sacerdote ignora nuestro nombre, queremos que el suyo se haga público para que sirva de estímulo, de imitación al clero y á la clase médica. Este joven es natural de Callosa de Segura, estudió en Valencia la medicina; en la actualidad es teniente cura de la catedral de Orihuela y se llama D. JOAQUÍN BERENGUER.

«No queremos privar de igual honor á D. Jaime Cerebellera y Verdú, médico del inmediato pueblo de Masamagrell; el que con igual desprendimiento y heroísmo se ofreció á este señor gobernador para asistir á los coléricos en lo mas fuerte de la mortandad.

«Bueno fuera que el Gobierno de S. M. los tuviese presente para premiar su filantrópico y caritativo desprendimiento.»

Pues que tanto premio se dispensa en los campos de batalla por destruirse unos hombres á otros, ¿por qué ha de dejarse de premiar á los que con mayor riesgo alientan á sus hermanos y disputan su vida á la Parca en tiempos de epidemia?

Dos preguntas y su respuesta.

Discurriendo un periódico de Zaragoza sobre la real orden de 10 del actual, que censuramos en nuestro anterior número, pregunta y contesta lo siguiente:

«¿Qué recompensa tendrán los facultativos que, después de prestar servicios importantes, sobrevivan á la epidemia? ¿Qué suerte espera á sus familias, si son menos afortunados y sucumben?»

«Las mismas que en 1834: las amenazas antes de la aparición del mal; las promesas durante la epidemia; la indiferencia, el olvido, el desprecio después que haya pasado el peligro. Esto palpamos entonces, esto esperamos ahora: estamos en el mismo terreno y entre los mismos hombres; la sociedad es ahora tan exigente como hace veinte años, cuando alumnos todavía de la clínica, llenos de entusiasmo, desinterés, filantropía y ambición de gloria, recibíamos el bautismo médico asistiendo á los habitantes pobres de los apartados barrios del Portillo y Santo Domingo, de San Miguel y San Agustín. Ya sabemos que no puede faltarnos trabajo sin retribución, porvenir sin esperanza, muerte sin mas allá. No obstante, entonces como ahora, estamos dispuestos á hacer ver á la sociedad entera, que nuestra ciencia tiene algo más que las otras; que nuestra clase no puede olvidar que en la culta Grecia habitó en los templos y ejerció el sagrado ministerio del sacerdocio, y que en todos tiempos sabemos arrostrar todo género de peligros sin otra recompensa que la única de que los hombres, á pesar suyo, no pueden despojarnos: la satisfacción de nuestra conciencia.»

En efecto, no esperen otra cosa nuestros compadres que la mas negra ingratitud. Los pueblos tratarán después á los facultativos tan mal ó peor que ahora; las autoridades, que en presencia del peligro les halagan y solicitan, ni aun las gracias les darán después que el peligro cese; y el gobierno, olvidando ó desestimando estos servicios, nada hará en obsequio de aquellos que los prestaron. El resultado será probablemente que los que mas trabajen y mas riesgos corran en los hospitales por una retribución mezquina, ni aun seguridad alcancen en sus puestos, minados de continuo por la envidia y la intriga, ni vean su pecho adornado por un pobre cintajo, y eso que no se escasean tales adornos en los tiempos presentes. ¡Hay un heroísmo que cae en el silencio de la tumba y sin encontrar premio, fuera del cielo, como hay otras clase de fácil heroísmo acompañado de grande estrépito y de ridícula jactancia! El primer heroísmo, modesto, puro, silencioso y santo, es el de los médicos en tiempo de epidemia; es el de los mártires de la caridad. Seamos sin embargo héroes: trabajemos por salvar á nuestros hermanos sin que nos retraiga nunca la ingratitud con que nos corresponden. ¿Quién podrá arrebatarnos la dulce satisfacción de hacer bien?

Rectificación.

Nuestro apreciable compadre D. José de Prada nos dirige la siguiente:

«Quisiera se sirviera V. deshacer la equivocación que cometió en el Sicio, en el penúltimo número, diciendo que la comisión que evacuó en la Mota del Cuervo fué por decisión de la Junta de Sanidad. Esto no es exacto. Fué de orden de S. M. á examinar si la enfermedad allí reinante era verdaderamente el cólera morbo asiático ó otra de distinto género. En el primer caso, es decir, en el caso de que existiese el cólera morbo epidémico, y tan pronto como hubiese concluido mis investigaciones acerca de su natu-

raleza, se me mandaba regresar á esta corte y dar á S. M. por conducto del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación un informe detallado de mis observaciones, el cual obra en poder de S. E. hace tiempo.

«Escuso decir á V. que en el corto tiempo de mi permanencia en la Mota y en los pocos enfermos, entonces existentes, diagnosticué con los dignos profesores de dicho pueblo la enfermedad que empezó á reinar el día 22 de agosto, de cólera morbo asiático, perfectamente caracterizado, como se demuestra en mi informe, á pesar de lo que se ha dicho en contra. ¡Que siempre ha de haber juicios apasionados, con menoscabo de nuestra propia honra y de la noble profesión que ejercemos, en estas tristes ocasiones!»

JOSÉ DE PRADA.

Setiembre 15, 1854.

Crónica electoral médica.

Siguen formándose los comités médicos electorales en las capitales de provincia donde aun faltaban, y sentimos no tener presentes toda las cartas que hemos visto para hacer á sus autores el honor que se merecen por el celo que han desplegado. Las comisiones provinciales de la Sociedad médica general de socorros mutuos son por lo general el núcleo de los nuevos comités, y despliegan la mayor actividad para repartir alocuciones y candidaturas médicas entre los profesores de las provincias.

Desgraciadamente no vemos que hasta ahora alcancen gran resultado tan laudables esfuerzos, puesto que ya empiezan á circular bastantes candidaturas políticas, y en muy pocas vemos figurar los hombres de la ciencia. Solo recordamos el del Sr. Guallart, por Logroño; el del señor Melendo, por Zaragoza; el del Sr. Blazquez, por Cáceres; el del Sr. Gomez de la Mata, por Ciudad-Real; el del Sr. Calvo y Martín, por Teruel; el del Sr. Villapardierna, por Leon; el del Sr. Estorch, por Navarra, etc. No hay, sin embargo, motivo para desanimarse, porque aun no están formadas las candidaturas definitivas, y no dejarán de ocupar un lugar en ella las clases médicas, siempre que los profesores se manifiesten decididos á negar su apoyo á toda candidatura que no lleve el nombre de uno de ellos.

El comité médico central de Madrid, constituido en provincial, ha acordado presentar como candidato de la clase en esta provincia, al celoso y activo director de la *Iberia* y del *Restaurador Farmacéutico*, D. Pedro Calvo Asensio. Hoy debe celebrarse una nueva reunion de las clases para oír el acuerdo del comité central.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Nunca se ha enseñoreado como ahora el cólera morbo sobre casi todas las regiones del mundo. En todas partes parece que está, todo lo domina y asola. ¿Cómo es que en la ocasión presente no vá invadiendo de una manera sucesiva las diferentes naciones? Fácil es la respuesta á esta pregunta; porque ahora ha penetrado por diferentes avenidas desde el país que le sirve de cuna; porque se cruzan en todas direcciones, merced á los multiplicados medios de conducción, esas distintas constelaciones coléricas; porque todo concurre á facilitar el paso á la epidemia.

Fuera prolijo en demasía que diéramos una noticia medianamente circunstanciada del estado de la pestilencia en los multiplicados países donde reina; evitaremos esa pesada y terrorífica enumeración limitándonos á los puntos siguientes:

París.—Sigue la salud pública sin diferencia notable. Durante los 7 primeros dias de este mes, presentaron los hospitales el siguiente movimiento colérico:

Admitidos en los hospitales.	32	29	30	22	23	32	30
Declarados en ellos.	13	8	11	14	12	8	14
	45	37	41	36	35	40	44

Desde que recrudesció la epidemia hasta el 7 de setiembre, ha habido en los hospitales 4,923 coléricos, y han fallecido así en los hospitales civiles y militares como en las casas particulares de París y sus arrabales, 8,911.

En parte alguna se manifiesta la epidemia tan benigna.

Nápoles.—Grandes estragos ha hecho y está haciendo el cólera en esta hermosa ciudad. A veces es de tal manera fulminante, que caen muertas las personas en la calle, en la iglesia ó en la puerta de su casa.

El 27 de julio último, de 120 atacados murieron 146, y habiendo bajado el día 31 el número de defunciones á 53, subió el día siguiente á 236 segun unos y á 344 segun otros. En la semana del 3 al 10 de agosto último fallecieron 4,166 personas, siendo el día 5 el de su apogeo (segun el *Boletín* de la superintendencia general de Sanidad),

en el que sucumbieron 377 coléricos, desde cuyo número fué bajando diariamente hasta el 10, en que se contaron 244. Desde el 11 al 22 fallecieron 1,701. Entretanto aquel Gobierno parece que no adopta medida alguna, y se empeña en ocultar el verdadero estado de la enfermedad, lo cual lejos de ser conveniente, aumenta el terror y la alarma.

Niza. También en esta ciudad se ha presentado el cólera morbo el 6 de agosto último, habiendo hasta el 8 fallecido 25 personas, de 52 que fueron atacadas. Las autoridades no han hecho pública la existencia de la enfermedad, por no causar perjuicios al comercio de los países que están en relaciones con aquel condado.

Palermo. Va acreciendo el número de víctimas del cólera, calculándose ya de 250 á 300 los fallecimientos, entre los que se cuenta el de una hija del cónsul español. Se teme tome mas incremento atendido el mucho calor que allí se hace sentir.

Génova. La epidemia continúa reinando en aquella ciudad, si bien con alguna disminucion. Desde su invasion (á mediados de julio último) hasta 21 de agosto el número de atacados en la ciudad habia sido el de 3,968, habiendo fallecido 2,010.

Stokolmo. Escriben con fecha 22 de agosto último que el cólera se habia declarado á bordo de varios buques ingleses de la escuadra del Báltico, haciendo grandes estragos, así como en la isla de Aland. Ha contribuido mucho á desarrollar la enfermedad, la fetidez de los cadáveres de coléricos que los rusos habian depositado en las bóvedas del fuerte de Bormansund, en vez de arrojarlos al mar ó darlos sepultura.

En Gottenburgo y Riga tambien se habia presentado, aunque con poca intensidad.

Malta. Aunque continúa el cólera en este puerto, se ve que no toma incremento, pues aunque se nota alguna mortandad, esta es causada tambien por las viruelas que afligen bastante á la población, sin respetar edades ni sexos.

Grecia. El cólera ha aumentado considerablemente en el Pireo, habiendo fallecido últimamente 50 individuos mas de tropas francesas.

España.

Galicia. No mejora la situación de las provincias de Pontevedra y la Coruña. Cierzo es que hay temporadas en que cede la epidemia, ero á lo mejor se aumenta.

De Santiago nos escriben con fecha del 9 que se están planteando hospitales. En uno de los establecimientos habia habido ya 11 casos, 9 procedentes de puntos infestados y 2 el día 8 fulminantes, que recayeron en personas de aquella ciudad que habian tenido comunicacion con las anteriores. De los 11 habian fallecido 5.

Cataluña. Nos escriben de Vich, con fecha 2 del actual, que hacia un mes se estaba padeciendo el cólera:

«Durante la primera quincena no se manifestó muy intenso, pues aunque los casos eran generalmente graves y fulminantes, sin embargo escaseaban, pues solo hubo 100 atacados, de los cuales fallecieron 57. Desde el 16 de agosto tomó mayor desarrollo hasta el 26, desde cuyo día ha disminuido algun tanto. El resultado de los invadidos y de los fallecidos durante el mes de agosto ha sido el siguiente:

	Invadidos.	Fallecidos.
En la ciudad	330	183
Entrados en los hospitales.	127	57
Total.	457	240

El compañero que nos escribe añade:

«Cuando el tiempo me lo permita hablaré á Vds. de la terapéutica que mejores resultados nos haya dado: entre tanto solo manifestaré que el carbonato de sosa administrado así que asoman los primeros síntomas iniciales, seguido después de bebidas tiefortines, nos ha dado algunos resultados satisfactorios; en el período algido nos han proporcionado reacciones saludables, grandes aplicaciones de sanguijuelas sobre el epigastrio, tragando al mismo tiempo algunos pedacitos de hielo, y aplicando en los estrómos poderosos revulsivos.

«La enfermedad se ha cebado principalmente en las clases poco acomodadas, y con especialidad en las personas que hacian uso de verduras y frutas, pues evidentemente todas estas están maledadas, y rara es la persona que las come en alguna cantidad que á las pocas horas no se vea acometida del cólera. Las que mas daño han causado han sido los tomates, patatas, habichuelas tiernas, coles y peras.

«Se ha presentado tambien el cólera en muchos pueblos y casas de campo de este partido: en el pueblo de Roda, distante una hora y media de esta ciudad, ha hecho estragos; lo tienen tambien en Perafita, San Baudilio de Lluçanès, San Hipólito de Voltregar, La Guixa, Taradell, Gurb, todos de este partido, y en casi todos los restantes se han presentado algunos casos.

«Me llamó mucho la atención (no menos que á mis compadres) el artículo que insertó V. en el Sicio núm. 33,

y al siguiente día empezamos á tomar dos granos de sulfato de quinina con una cuarta parte de grano de extracto gomoso de opio; hemos aconsejado este medio preservativo, y son en gran número las personas que lo toman: del resultado daré á V. conocimiento en tiempo oportuno.»

Sin embargo, lo cierto es que en toda Cataluña va la epidemia declinando.—En Barcelona solamente murieron 85 personas desde las siete de la tarde del domingo 10 á igual hora del lunes.—En Mataró, donde fué tanto el espanto de los habitantes que tuvo que acudir el gobernador á tranquilizarlos, ha disminuido también considerablemente el número de las defunciones.—En Tarrasa, Manresa, Sabadell y Vich ocurren ya muy pocos casos.—En Roder, donde había causado muchas víctimas, han cantado ya el *Te Deum*.

Algunos periódicos políticos han publicado un estado de las defunciones ocurridas durante el mes de agosto en Barcelona, Barceloneta y Gracia, cuyo estado dá un total de 4,178.

Andalucía. Sigue decreciendo el rigor de la epidemia en los principales puntos invadidos de Andalucía, sobre todo en Cádiz y Sevilla. Durante el mes de agosto han fallecido en esta última capital 983 personas, y en Triana 735; total 1,718.—El domingo 10 murieron en Sevilla 40 personas, y el lunes 11, 60.

La epidemia ha invadido también á Bailén, según nos informa una carta que tenemos á la vista con el estado de los fallecidos. En esta población los profesores, como en todas partes, con muy pocas escepciones que no dejan de tener su esplicacion, rivalizan en celo por llevar á las familias los auxilios que la desgracia reclama; siendo muy dignos de recompensa el joven médico D. Juan José Cabrera y D. Joaquín de Iribarren que, sin hallarse contratados con los vecinos y sin compromiso de ningún género con la población, comparten con sus dignos compañeros el trabajo y el peligro, habiendo sido atacados de la enfermedad, aunque por fortuna han librado, sacrificándose desinteresadamente por amor á la humanidad.

Si ha habido profesores que hayan necesitado el recuerdo oficial de sus deberes, aunque estamos seguros de que muy pocos habrán faltado sin algún motivo muy especial, ¿no serán dignos de recompensa los que en silencio y voluntariamente se prestan á un servicio tan arriesgado?

Alicante. En esta ciudad y en Alcoy ha disminuido mucho la mortandad. Los médicos, sacerdotes y autoridades rivalizan en celo. De Villajoyosa manifiestan que van trascurridos ya veintinueve días desde que aquella población fué invadida por el cólera, y tiene aun una fuerza tal, que fallecen la mayor parte de los atacados, no habiendo apariencias de que ceda la intensidad del mal, pues el número de fallecidos es de unos 40 diarios.

Valencia. Sigue reinando el cólera en esta capital. Desde el 22 de agosto al 9 de setiembre ha habido 147 personas atacadas, y han fallecido 84. Encuéntrase allí la epidemia en el período de incremento.

Extremadura. De Ayamonte escriben que en aquella población ha hecho muchos estragos el cólera, y que gracias á los esfuerzos de la digna clase médica, se ha logrado contrarestar la desolación de esta terrible enfermedad. De todos los puntos de España en donde ésta se ha presentado, recibimos comunicaciones en que se nos manifiesta la abnegación heroica de dicha clase, tan reclamada en los críticos instantes del peligro, como desatendida después que este pasa.

CRÓNICA.

Ofrecimiento generoso.—Los alumnos de la facultad de medicina de esta corte han celebrado una reunión y convenido en ofrecer al gobierno sus servicios durante la epidemia que nos amenaza. Este generoso ofrecimiento es muy honroso para los jóvenes escolares que le hacen y para la clase médica en general, pues que acredita los sentimientos humanitarios y la abnegación de los que cultivan la ciencia divina de la salud. Para ser médico, para ejercer esa especie de sacerdocio no hay duda que se requiere cierta vocación como para ser un buen ministro del Altísimo. Los alumnos de la Facultad de medicina de Madrid, la brillante juventud de la primera de nuestras escuelas siente esa vocación, y la siente con el entusiasmo, con el fuego que en la primavera de la vida se siente siempre todo lo que es generoso y noble. Los de Barcelona observan la misma honrosa conducta.

Las autoridades podrán utilizar la buena disposición de la juventud de nuestra escuela en los hospitales que se creen, y agregando á las casas de socorro los alumnos de los cinco primeros años. Los de sexto y sétimo bien podrían suplir á los facultativos en algunas poblaciones donde estos escaseen.

No hay que quejarse.—Según dice uno de nuestros colegas, en un ilustrado pueblo de la provincia de Teruel llamado Burbáguena, han tenido la delicada y finísima atención de amenazar la vida del cirujano porque se sentía con bastante decoro para resistir humillantes condiciones que intentaban imponerle. A las altas horas de la noche rodeó una turba de hombres desahogados su casa,

ahullando como fieras la siguiente copla, que prueba hasta dónde llega la cultura de tales alimañas:

Al médico y boticario.
Hemos de enviar al cielo,
Y al cirujano en Burbáguena
Hemos de cortar el cuello.

Por lo menos esta gente es agradecida, y lo prueba el hecho de no haber aludido en su copla al albañil.

¿Qué es de los chinos?—Con mucha ansia se espera conocer el resultado que ha dado en Cádiz el maravilloso método de curar los cólicos importado en aquella dichosa población por unos filipinos á quienes, para producir mas efecto, convirtieron en chinos... La autoridad superior de la provincia que rebajó á la ciencia y á las profesiones médicas hasta el punto de nombrar una comisión para que siguiese á los chinos, observara su práctica y le diera conocimiento del resultado, tiene el deber de informar al público de la verdad que haya en sus curaciones maravillosas. Pero no, no es necesario que hable el gobernador de Cádiz: los cementerios hablan con mas elocuencia, y ellos nos están diciendo, en su mudo pero elocuente lenguaje, que los habitantes de Cádiz han sido engañados como unos chinos. ¡El vulgo es el monstruo mas incomprensible!

Aviso á los conprofeores.—El partido de médico cirujano del Tiemblo, pueblo próximo á Cebreros, sobre el cual parece que va á caer, se habrá dado ó se dará pronto por vacante. Mirenses mucho en ello antes de pretender nuestros conprofeores: el facultativo que allí había no ha querido acomodarse á falsear el decreto de 5 de abril, y por eso está vacante. Nosotros mismos hemos de hacer que los pueblos nos consideren, ó renunciemos á todo pensamiento de mejora.

Hospitales provisionales.—Hemos oído decir que se piensa habilitar el convento de la calle de Leganitos, propio del duque de Osuna, para hospital provisional militar, y una casa sita en la calle Ancha de San Bernardo, esquina á la del Espíritu Santo, para provisional civil. En ambos edificios se están haciendo las obras mas indispensables.

Es curioso que el apóstol homeópata don José Nuñez haya estado este verano tomando las aguas y baños minero-medicinales del establecimiento de Cestona. Sin duda la magia global va concluyendo su eficacia, cuando no basta para curar al apóstol los males cuyo alivio ha tenido que buscar en los auxilios mas enérgicos de la medicina.—¡Cuántas inconsecuencias pudiéramos referir, y cuántas pasarán en el silencio!

Médicos de cantón en Francia.—Advirtiendo el Gobierno francés que mientras hay en las ciudades establecimientos numerosos de caridad para los pobres, quedan los miserables habitantes de las aldeas en el mayor abandono, ha querido poner en esto el remedio que reclaman la caridad, la justicia y la mas acertada política. Ese remedio es el establecimiento de médicos de cantón (llamémosles de partido), institución que se ha aclimatado ya en muchos departamentos. El gobierno del emperador ha encargado recientemente á los prefectos que favorezcan esta institución.

Fuerza nutritiva de diversos alimentos.—Los señores Schlusberger y Kenip han hecho el análisis de un gran número de sustancias animales y vegetales, con el objeto de determinar su valor nutritivo, deduciéndolo principalmente de la cantidad de ázoe que contienen. Creemos que el siguiente extracto no carece de interés. Se ha tomado como tipo la leche de muger, y su valor nutritivo se representa por ciento.

Sustancias animales: Leche de muger, 100; leche de vaca, 237; quesos diversos, 340; anguila cocida, 428; almeja id., 660; jamon crudo, 539; id. cocido, 807; salmon id., 710; yema de huevo, 305; pichon cocido 755; carne id., 852; ternera id., 911; vaca id., 942.

Sustancias vegetales: arroz, 81; patatas, 84; nabos, 106; maíz, 125; avena, 138; pan blanco, 142; trigo, 119 á 144; zanahorias, 150; pan moreno, 166; setas, de 201 á 289; guisantes, 239; lentejas, 276; judías, 283.

Carnes saludables.—En un pueblo de Francia comieron 36 habitantes carne de una vaca muerta de carbunco: doce habían sucumbido ya y muchos otros estaban en la agonía. Prueba este hecho cuanto cuidado deben tener las autoridades con los mataderos, y lo mucho que importa impedir la venta de carnes de animales que no estén sanos al matarlos.

Escuela médica en Lyon.—Por decreto del emperador de los franceses de 13 de agosto último, se ha reorganizado la escuela preparatoria de Lyon. Los catedráticos nombrados son estos:

Anatomía y fisiología; Sr. Richard.
Patología y medicina operatoria; Sr. Petrequin.
Clínica externa; Sr. Bonnet.
Patología interna; Sr. Senac.
Clínica interna, Sr. Devay.
Partos, enfermedades de mugeres y de niños; señor Cobrat.
Materia médica y terapéutica; Sr. Brachet.
Farmacia y nociones de toxicología; Sr. Glenard.
Adjuntos, Bouchancourt, Teissier y Folts.
Suplentes, Grosnier, Barrier y Socquet.

Médicos militares.—Clento y un médicos militares franceses de todos los grados, hasta profesores de la escuela de aplicación, han recibido la orden de pasar al ejército de Oriente.

Convenio sanitario.—Se ha extendido á la Argelia el convenio sanitario internacional aprobado por el gobierno francés y los de otras potencias que concurrieron á la conferencia celebrada en París... ¡Dichoso convenio! Bien puede asegurarse, sin riesgo de errar, que como no se adopten de común acuerdo disposiciones mas eficaces que las que encierra para preservar del cólera morbo á las naciones de Europa y para extinguir las causas que le originan ó ahogar en su misma cuna, pronto quedará casi despoblada esta hermosa parte del mundo. La salud pública se dejará de sacrificar algún día por fin á los intereses mercantiles, mas para que ese día llegue será preciso que antes quede la población redu-

eida á la tercera parte, y adviertan de una manera práctica los comerciantes é industriales ingleses, franceses, y de otros países la obvia y simplicísima verdad de que una tercera parte de consumidores exige tan solo una tercera parte de objetos de consumo. Entonces, dejando de estar ciegos por la codicia, advertirán que la grande población, la salud y bien andanza de los pueblos son circunstancias muy conducentes para que la industria y el comercio prosperen.

Mortandad en Francia.—Según demuestra un curioso trabajo estadístico, mueren en Francia próximamente 800,000 individuos cada año, y en París, según cálculo de M. Cochut que comprende desde 1830 á 1840, unas 23,000 personas; de suerte que cada 20 minutos fallece en la capital de Francia una persona.—Los cálculos mas exactos hacen ver que la mortandad del mundo entero es de una persona cada segundo, ó sea la de 31.536,000 al año.

VACANTES.

Por renuncia del que la obtenia para trasladarse á otro punto, se halla vacante una plaza de médico-cirujano titular de la villa de Fregenal, provincia de Badajoz, dotada con 6,000 rs. pagados de propios, y 200 de beneficencia, además de la retribucion ó igualas que contrate con el vecindario. Lo que se hace saber para que los profesores, en medicina y cirugía que quieran optar á dicha plaza, presenten sus solicitudes al ayuntamiento de dicha villa en el término de treinta días, á contar desde el 20 de agosto último.

—La plaza de médico-cirujano de Alar del Rey, provincia de Palencia: su dotacion es de 6,000 reales anuales pagados por trimestres por el ayuntamiento. Los profesores que gusten hacer solicitud la dirigirán franca de porte y documentada al presidente de dicho ayuntamiento hasta el 26 de setiembre próximo, en cuyo día se recojerán para proceder á eleccion entre ellas por el ayuntamiento.

—La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Berzocana (Cáceres) de 270 vecinos, cuya dotacion consiste en 2,000 rs. y 190 fanegas de trigo anuales cobrados de los vecinos por el ayuntamiento. Se admiten solicitudes hasta el 1.º de octubre, y durando la contrata por dos años. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al secretario del ayuntamiento.

—Se halla vacante el partido de médico de las villas de Samaniego, Abalos y Baños de Ebro, en la Rioja, con dotacion de 6500 rs. anuales, pagados por trimestres, teniendo el profesor su residencia en Samaniego. Los aspirantes á esta plaza pueden dirigir sus solicitudes al infrascripto alcalde del ayuntamiento de Baños de Ebro, francas de porte en el término de un mes, á contar desde el 16 del actual.

ANUNCIOS.

A LAS FAMILIAS.—CONSEJOS PARA EVITAR EL COLERA morbo, sus varios métodos curativos y tratamiento por el Carbonato de Sosa, por el profesor de Medicina y Cirujia Pedro Torrijos.

Este manual, del cual se llevan ya espendidos mas de 1,000 ejemplares, se vende á dos reales en casa de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11; de Cuesta, calle Mayor, núm. 4, y del autor, calle de la Montera, núm. 38, cuarto bajo.

Se remite á provincias haciendo el pedido á casa del autor, y enviando 4 sellos de seis cuartos por cada ejemplar en carta franca.

ENCICLOPEDIA MEDICO QUIRURGICA.—Se ha publicado la entrega 28 y dos láminas de las correspondientes al Vidal de enfermedades venéreas, que está concluyéndose.

La suscripción sigue abierta, á real cada entrega de 24 páginas en 4.º en la librería de Matute, calle de Carretas, núm. 8, y en las provincias en las principales librerías.

INSTRUCCION PARA EL PUEBLO ACERCA DEL TRATAMIENTO preservativo y curativo del cólera morbo asiático; por D. Toribio Guallart.

Un folleto de 30 páginas: se vende á 3 rs. en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, y en la de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4.

PRECAUCIONES CONTRA EL COLERA MORBO ASIÁTICO, ó sea Instrucción para precaverse de esta enfermedad, puesta al alcance de todos; por D. Gaspar Balcells y Tarragona.

Un folleto de 24 páginas: se espende en Lérida en la imprenta de José Rauret y en las principales librerías del reino.

COMITÉ MÉDICO CENTRAL DE ELECCIONES.

El domingo 17 del mes actual, á las once de la mañana, se celebrará junta general de profesores médicos, cirujanos y farmacéuticos en la Academia Quirúrgica Matritense, para someter á su deliberación el acuerdo tomado por este Comité con motivo de la elección de candidato por la clase médica para diputado á Cortes por esta provincia.

Madrid 14 de setiembre de 1854.—El secretario, José Gutiérrez de la Vega.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 5.